CARLOS A. DISANDRO

Segunda Guerra de la Independencia y Tercera Guerra Mundial

Ediciones HOSTERIA VOLANTE
La Plata - 1988

PROLOGO

Reúno en este tomito dos conferencias, preparadas y pronunciadas al calor de los acontecimientos de 1982 y 1983. No pierden vigencia sus conceptos fundamentales, ligados por una meditación en que el **k a i r ó s** (coyuntura) inexorable que define la trama de los hechos humanos, se trueca en meditación correspondiente, en concepción totalizadora sobre la natura del hombre y las reconvenciones insoslayables de la historia, esa **magistra vitae**, desdeñada por ocasionales y funestos conductores del estado.-

Cada una lleva en su advertencia el signo del momento que la contuvo, como una corteza desechable envuelve un meollo o sustancia valiosa y regenerativa; cada una apunta a definir horizontes, entonces recelados en el misterio del **déroulement** inminente, en las contrapuestas y ocultas energías que lo condicionan y perfilan; cada una apunta también a definir totalidades emergentes o declinantes, y por ende asume cada una su connatural emoción palpitante, convivida, interiorizada, exultante en la claridad helénica, que es el empeño fundamental de mi precaria palabra.-

Graves confusiones dominan en Argentina, caída

desde los altos ideales lyricos y humanísticos, a la corrupta constancia de una carne efímera; graves pasiones la sacuden sin reposo ni sentido, graves carencias espirituales la hunden en la ciega oscuridad de lo mostrenco, en el furor aquerón tico de lo perecedero, en el odio infernal a la luz inmarcesible y sagrada. Pero también alertadas inteligencias juveniles, como las que procuran editar este cuaderno, como las que confrontan mi pensamiento con otras instancias y que seguramente lo discuten y controvierten, en fin otros rumbos y otras experiencias señalan a su vez que Argentina está grávida de acontecimientos sobrecogedores, valiosos o terribles.-

Sin embargo, no sería posible extraer de tales alternativas y tales contradictorias confrontaciones una lumbre valedera para la paz o para la guerra, si no acostumbráramos el ojo de la mente a columbrar el perfil del todo geopolítico, del **h o l o n** indeficiente, que insume en la serie de las resoluciones humanas una textura misteriosa, que apenas intuimos, aunque debamos presuponerla en cada lapso de la serie antedicha.-

La historia convivida es la real historia, cuya naturaleza no perime con el tiempo fugitivo, más bien se adensa sucesivamente, como en contínuas inserciones recapitulatorias, hasta que se cumple un lapso epocal, más o menos perfilado y nítido para su conversión semántica, para la "historia" que será la recepción, semántica precisamente,

de una ciencia holística. Así nos lo enseñaron los grandes historiadores, oradores y políticos de la antigüedad que realizaron historia, convivieron historia y dispusieron una semántica de la historia, lo que vulgarmente llamamos "escribir historia", ser historiador, o recomponer en un texto de **sensus** lingüístico el contexto de la trama estructural y profunda de los hechos. Un César, un Cicerón, un Tácito en el complejo mundo romano son testimonios de una historia convivida y una historia reflexionada, que cuenta entre las instancias pedagógicas más importantes de la antigüedad. Pero en Argentina ese nexo sutil, aunque poderoso, fue destruido por la quiebra del humanismo clásico, por la incultura estética que impide recrear en la semántica el **holon** de los hechos; por el sectarismo ideológico, que reparte arbitrariamente la diacronía fáctica y la inviste como un testimonio de lo que quiere probar, hacer, discriminar. Nefasta mentalidad, ruina de la Patria!

Sobre este trasfondo pues, atento a la lección ciceroniana, expresada en el texto que cito más adelante **verbo rem publicam retinere, sed rem ipsam iampridem amisisse**, considero son fundamentales, los dos temas de mis conferencias, aquí publicadas, en tanto uno parte de un espacio estrictamente argentino y americano, y otro en cambio sugiere una perspectiva global, más bien modelo analítico, en estos años de intrincada manipula-

ción de los campos mentales, subyugados por un nefasto materialismo de mensuras y computaciones soberbias. Mi meditación es sobria y firme, pues sólo creo en la virtud noética, que desentraña, perfila y genera la luz. Que la mente sea hija de la luz, y que la luz semántica se regenere misteriosamente en los hechos, ésa es la instancia humanística más entrañable, la que siendo contemporáneos nos hace antiguos en la sabiduría y en la Fe; la que siendo precarios y limitados, nos hace partícipes de un ideal purificado. Es esto en fin lo que he querido enseñar a mis oyentes, en medio de contradicciones, paliadas sin embargo en la lyrica profunda de mi estilo reconstructivo y analítico. (C.A.D., Alta Gracia, Mayo de 1985)

SEGUNDA GUERRA

DE LA

INDEPENDENCIA

INTRODUCCION

El Instituto Superior de Investigaciones Nacionales "Dr.Manuel Belgrano", en el que cuento con amigos dilectos, creyó oportuno organizar un ciclo de disertaciones en vista de los acontecimientos del Atlántico Sur por la guerra con Gran Bretaña. La realización de ese ciclo fue resuelta a comienzos del mes de Mayo de 1982, cuando no se preveían desde luego el curso y el desenlace ulterior de las acciones bélicas en Las Malvinas. Fui invitado a iniciar dicho programa y propuse como tema: **La Segunda Guerra de la Independencia**, que redacté en la primera semana de Junio, antes del desastre en que se vieron acorraladas las fuerzas Patrióticas de Puerto Argentino, por la alianza bélica de Gran Bretaña y Estados Unidos y por la colaboración de otras dignidades mundiales que el texto de mi conferencia anticipaba puntualmente.-

En primer lugar, creí oportuno no modificar en absoluto los términos de mi disertación, escrita bajo los impulsos de una débil esperanza de victoria. El texto pues resulta coincidente con el que escribí **antes** del 13 de Junio. Su contextura conceptual no sólo exhibe una validez inapelable,

sino que se refuerza por la categoría imprevista de hechos, personajes, presiones, modulaciones, debilidades, confusiones entre contenido dogmático y realización política, entre ética del sometimiento y ética de fundación americana.-

En segundo lugar, pareció congruente añadir un último párrafo, que cerrara la curva trágica, para no eludir una interpretación que completase los rasgos de lo que llamo "Segunda Guerra de la Independencia", que es desde luego Argentina y Americana.-

En tercer lugar, en fin, me parece prudente pedir al lector anude este contexto con el breve análisis titulado "Perfil Geopolítico Argentino", publicado en la revista **Hostería Volante**, Nº 33 (La Plata, Mayo de 1982) texto que lleva una fecha: 8 de Abril de 1982. Se añade como apéndice.-

Por lo demás, completan este cuaderno las numerosas exposiciones, clases, conferencias que en más de veinte años han pretendido plantear de modo sistemático las condiciones de una reinstalación argentina en el cuadro de la geopolítica mundial, reinstalación que debe recuperar urgentes resortes decisionistas para evitar la mutilación de la Patria, la desarticulación política de la Nación, el sometimiento del Estado a los planes masónicos de la logia **Council on Foreing Relations.** Muchos de esos conceptos están resumidos en numerosos artículos de la revista **Hostería Volante** desde el año 1959; en el volumen titulado

Conspiración Sinárquica y el Estado Argentino, y otros cuadernos que le precedieron o siguieron: 1) Respuesta de un aborigen a Toynbee; 2) Brasil y Argentina, Soberanía Fundacional; 3) Theomorfismo y Sociomorfismo en la Iglesia; 4) Geopolítica, una ciencia humanística, etc.-

No reconozco ninguna autoridad dogmática para reconstruir el Estado Argentino, que debe ser soberano frente a las éticas mundialistas y ecuménicas, para exaltar a la Nación Argentina y por ende a América Hispánica, todavía irredenta; a la Patria americana, cuya anfictionía política y humanística nos salvará de los nuevos saduceos y fariseos, de los imperialistas, ahora desembozados, aunque crueles y tiránicos como siempre; de las supuestas jerarquías políticas y religiosas, que se consideran no sé por qué mentira autoras de la ley moral, pero que conducen, inspiran y dinamizan la más vasta guerra semántica de que tengamos memoria histórica. La clarificación rigurosa de esta guerra semántica es el mayor homenaje que puedo rendir a mi tierra y a mi Patria.-

Buenos Aires, 24 de Junio de 1982.

1

Los acontecimientos que han abierto nuevas instancias en la continuidad y exaltación de nuestra Patria, obligan en esta retaguardia en vigilia a afinar el análisis, la meditación y el esclarecimiento que fundan las decisiones eficaces, so pena que esos mismos acontecimientos sobrepasen la voluntad patriótica y bélica de nuestros soldados y la búsqueda de una solución política por nuestro movimiento. Pues en los dos frentes en que provisoriamente podemos discriminar la actual coyuntura, el frente bélico demuestra la voluntad de vencer, sin consentir con ese slogan confuso de rogar por la victoria de la paz; y el frente político a su vez demuestra con premisas no siempre diáfanas la voluntad de negociar. De las dos dimensiones, la guerra es un hecho de consecuencias incalculables que deben ser clarificadas para el deseado establecimiento de la paz, después de la victoria; la política en cambio es la trama consustancial de la Nación y del Estado, que proseguirán sus intrincados caminos. Por eso el sentido de nuestro tema de hoy, es decir "La Segunda Guerra de la Independencia", que queremos plantear con un cierto rigor sistemático, sin caer en fácil entusiasmo de un patriotismo, noble siempre desde luego, ni admitir las subrepticias fórmulas de un larvado derrotismo, que quieren imponernos diversos sectores sinárquicos, perfectamen

te identificados e identificables para nosotros, después de cuarenta años de esclarecida conducción estratégico-política del General Perón. Por eso, mismo, dividiré mi exposición sucinta en tres momentos: en el primero que será de sentencias recapitulatorias, me referiré a las fuentes más relegadas y profundas de esta guerra, las que no residen en circunstancias pasajeras cambiables, sino en raíces inconfundibles, que esta guerra precisamente está obligada a dirimir, replegar y proteger según los casos. En el segundo, señalaré de modo directo, aunque sucinto, la condición y calibre de nuestros enemigos; en el tercero en fin, definiré la segunda guerra de la independencia, el sentido global de la misma, las eficaces resoluciones que esperamos del poder político, y la inevitable cancelación del Proceso de Reorganización Nacional, que debe instaurar cuanto antes el legítimo poder constitucional, so pena de perder la guerra, después del triunfo que descontamos en el frente de batalla. La razón de este ordenamiento conceptual radica en la necesidad de realizar un planteo global, asertivo clarificador, que nos saque del nivel de la anécdota, y nos traslade al nivel de los conceptos generales y fundantes, que es raíz de nuestra Nación y nuestro movimiento; que nos sustraiga a la falacia de no admitir sobre la mesa de análisis la totalidad de los factores adversos en pugna o promotores de ese plan sinárquico, que tan-

tas veces hemos denunciado, y hoy más que nunca es preciso calibrar con mesura, pero con nitidez y sin ambages. Necesidad en fin de realizar ese planteo global, del que surjan las consecuencias empíricas concretas en la situación presente en medio de la guerra que puede extenderse al territorio continental, y después de la victoria (que podía frustrarse, si no ponemos todos los recaudos políticos que surgen precisamente de ese análisis). El Movimiento solidamente instaurado por el genio intuitivo y analítico de nuestro jefe debe prolongar la capacidad de análisis estratégico y táctico, para llevar adelante la creación que fue la meta doctrinal del General Perón: la definitiva consolidación de un estado justo y soberano.-

En primer lugar pues lo que llamo sentencias recapitulatorias y que comienzan con ésta referida al más lejano pasado: El Virreynato y la Argentina que se cría dentro de él pertenecen al espacio del Imperio, mientras que Gran Bretaña y Estados Unidos, ligados por lazos de sangre, lengua y religión, pertenecen al espacio de los bárbaros. Esto no es recuerdo romántico para novelas de pasatiempo, ésta es una verdad profunda que en ciclos históricos generales, creativos y destructivos, ha signado la historia de América. Podríamos pues trazar esos ciclos en un curso o en un seminario de estudios. Aquí simplemente propondremos la tesis mayor para tenerla en cuenta.

De ella pende una segunda, de capital importancia para definir ciertos aspectos de la guerra de hoy: lingüísticamente nosotros somos latino-romá nico-castellanos; los bárbaros son territorio mos trenco y están excluidos, en los orígenes, de la comunidad lingüístico-espiritual que define desde muy atrás una cultura humanística, de profundas raíces populares, políticas, institucionales, que es herencia inapreciable, del más alto valor crea tivo, ordenador y civilizador. La civilización no viene de Inglaterra ni de Estados Unidos, como no se cansaron de repetir los que en la guerra semántica y lingüística se pasaron hace ya rato al enemigo. Esa guerra profunda y devastadora se continua hoy en los **pastiches** de un Borges; en la pseudo-cultura de instituciones, encargadas de minar la exigencia de mantener claridad lin-güística en nuestro espacio histórico; en trasno-chados gorilas, que queriendo volver al origen de sus supuestas fuerzas redentoras, nos vuelven a la barbarie lingüística para que triunfe mejor el enemigo, mercaderes, piratas prepotentes y su-puestos genios de la voluntad mundial, al servi-cio sin embargo de la más brutal explotación.-

No voy a explicar por qué y cómo coexisten en la historia argentina la línea del imperio, en el **populus**; la línea del enemigo inglés, bárbaro, en las supuestas **élites**, en centenares de miles de libros, revistas, radios, etc. Es un hecho co-tidiano, incluso hoy en medio de esta guerra

cruel, que nos ha impuesto con vesanía y predeterminación un enemigo que está fuera de nuestras fronteras, pero que tiene poderosas cabeceras de puentes semánticas, dentro del Estado y dentro del territorio Nacional. Porque somos pues del Imperio debemos recordar la sentencia augusta de Cicerón, uno de nuestros maestros, y una de las columnas humanísticas que nos permiten la clarificación política del Estado, en aquel texto que hace cuarenta años enseño a mis alumnos de Latín para ilustrarlos sobre estos fundamentos. El texto se refiere a la definición de **Res publica**, expresión latina de denso significado político. Dice pues Cicerón: **Res publica, res populi. Populus autem non omnis coetus hominum quoquo modo congregatus, sed coetus multitudinis iuris consensu et utilitatis communione sociatus.** O sea: "La cosa pública es cosa del pueblo. Pero el pueblo no es cualquier agrupamiento de hombres, congregados de cualquier modo, sino la relación de una multitud, asociada por consentimiento de derecho y participación común de todos los recursos". Pero los eternos anglófilos que creen que el pueblo no merece la cultura de los clásicos, no comprenden que nuestro lider político derivó profundas resonancias en su doctrina política precisamente de esos clásicos que los superbos bárbaros del Norte miran con desprecio, confiados en sus computadoras y en sus técnicas de dominio. Para el General el pensamiento de un Plutarco, un Tucídides, un

Cicerón, etc. señala la línea en que se insertan las energías creadoras del presente en la noble herencia de pasado político que es nuestro territorio espiritual insoslayable. Somos pues como digo Ciceronianos, y nuestro pueblo cumple intuitivamente, con esforzada voluntad ciudadana, el segundo término de la sentencia romana: **Senatus populusque romanus**, que podemos pues transferir a nuestro caso: **Senatus populusque Argentinus.-**

Esta guerra pues reanuda el ciclo de aquellos poderosos enfrentamientos que comienzan con Julio César en el siglo I a.C., sigue su rumbo por todo el fin de la antigüedad, Edad Media y rebrota con los enfrentamientos entre el imperio de Carlos V y Felipe II con el área de Inglaterra; la derrota parcial del imperio y los acontecimientos que ahora nos envuelven y nos urgen no sólo a actuar, sino también a inteligir con certeza y profundidad. La guerra de las Malvinas, de entrada, por las premisas que he recordado resulta una guerra total. Suponer que no es así, es diseminar ya una consigna derrotista. No estoy hablando de victorias o triunfos fáciles, no estoy aludiendo a un destino que se sobrepasa con llaneza, livianamente, como si nada trágico ocurriera o pudiera ocurrir. Por el contrario, estoy hablando del duro destino, como dicen los antiguos que golpea (tal como lo he enseñado en numerosas ocasiones), golpea digo las puertas de la Argentina, para que sea definitivamente la Grande Argentina, o no sea

nada, a lo más despojo de las potencias sinárquicas que se alían en el territorio de los bárbaros, en el espacio semántico del inglés para abatir a su vez definitivamente la herencia grandiosa del imperio: en ella nosotros, espiritual, lingüística e institucionalmente es posible que llevemos el peso más terrible. Pero la guerra es para triunfar y masacrar al enemigo, no para considerarlo huésped, culturalmente elevado, al cual se le pide permiso para combatir con timidez.-

Así pues en el ámbito del Imperio, en el espacio semántico latino-castellano, en la esencia de la romanidad que fija también los caracteres de esta guerra americana; en el contexto de una historia multisecular, cuyos ciclos se expanden o repliegan como virtudes profundas o nefastas en la constitución de la historia universal, la Argentina debe asumir ese duro destino que dije para clarificar en un nuevo ciclo de fronteras con los bárbaros, para consolidar la semántica americana en un espacio de cultura nacional y desplegar entonces las fuerzas creadoras y políticas que nos permitan superar las trampas, tentaciones y malicias de un enemigo fuerte, astuto, dispuesto a todo, incluso a la destrucción inmisericorde de la Patria argentina. ¿Cómo pues responder al **hostis** que viene a sepultar en la sangre y el fuego nuestros bienes, nuestros hogares y nuestra dignidad; que viene a transformarnos en una factoría electrónica y computada, vigilada por saté-

lites, a hacer de nuestro **populus romanus o argentinus**, una reunión de ilotas y metecos al servicio de las Internacionales de la explotación; cómo no responder con la guerra total, que no empieza en los cañones, sino en la voluntad nacional esclarecida, cultural y lingüísticamente, para que nuestro modesto y noble pueblo tenga la satisfacción de la victoria? Pues la semántica y la lengua engloban a los cañones, y no los cañones a la lengua. Se engañan quienes, contagiados por el empirismo depredador del enemigo, crean que estos conceptos son menospreciables o líricos; por el contrario, en ellos se ocultan los más fuertes estímulos de la victoria, que es posible, que está al alcance de nuestra mano, si en la retaguardia afinamos el espíritu de combate para sostener el magnífico heroísmo de nuestros soldados. Es pues esta guerra, un conflicto global que no excluye como dije, la invasión del territorio continental argentino, por la potencia combinada de las fuerzas anglo-yanquis, contra toda la retórica del siglo y medio, destruida y aniquilada con perversa conciencia imperialista por el gigante de los pies de barro que se llama Estados Unidos.-

De todo esto podría sacar conclusiones prácticas que reservo para el final de mi disertación, en la que reuniré los hilos dispersos de esta meditación sistemática que propongo a mis compañeros o a mis adversarios políticos, en la inteli-

gencia que sostenemos todos, soldados y civiles, el desigual peso de esta guerra injusta que un injusto y mañoso enemigo nos ha impuesto con malignidad y presunción conquistadora. Pasamos ahora al segundo momento, es decir, condición y calibre de nuestros enemigos, identificación de su poderío y probable inducción de sus objetivos.-

2

Retrocedamos una vez más hasta el límite histórico clarificador. Me refiero al Congreso de Viena (1815) que liquida la herencia de las guerras napoleónicas y que funda el poder de la Santa Alianza, el ciclo emergente del imperialismo ingles, su inserción en la historia de la Europa continental y por ende del mundo. Aquí también interesa América, aunque es este momento sólo atiendo a la configuración de una política sinárquica que hago retroceder aun período contemporáneo a nuestra primera guerra de la Independencia. Y bien, la Europa del congreso de Viena dura hasta la segunda guerra mundial. La Sinarquía concluye su obra destructiva con apoyo precisamente de la coalición angloyanqui-soviética, en procura del definitivo poderío mundial. Desde entonces, o sea 1945, emerge el gobierno mundial, como una instancia inequívoca, que los gorilas antinacionales de 1945, los anglófilos, francófilos y yan-

kófilos se negaron a ver, durante cuatro décadas. ¿Acaso lo ven ahora con nitidez? Tengo mis dudas, tengo mis dudas de todos los actos de contrición que han llenado las páginas de nuestros diarios estos últimos meses. Tengo mis dudas que se haya esclarecido bien el acto de venganza de la masonería inglesa al hundir nuestro crucero "General Belgrano", llamado antaño **17 de Octubre**, tengo mis dudas de que muchos estén todavía dispuestos a perdonar a esa masonería; pero no admitir la clarividencia del General Perón en la conducción política y la formación de un pueblo, extraordinariamente clarificado en cuanto a las premisas para una verdadera acción política.-

Ahora bien, si las guerras napoleónicas tuvieron el gestor de la paz de Viena en la figura de Metternich, tema que es de la especialidad del hebreo Henry Kissinger, partícipe desde hace veinte años de la conducción política de Estados Unidos, la segunda guerra mundial presenta dos acontecimientos postbélicos fundamentales: el acuerdo de Yalta y la conferencia de Helsinki. La responsabilidad de Estados Unidos en ambas instancias lo torna inevitablemente enemigo de todo pueblo que quiera emerger con personalidad política propia, como aconteció desde los días de Braden con nuestra Patria y nuestro Movimiento. No lo olvidemos, pues los pueblos que olvidan las coyunturas creadoras suelen ser presa de esos mismos enemigos solapados u ostensibles, o renunciar a su

propio destino de grandeza y libertad. Suelen además -y este es el caso argentino- ser paralizados por una oligarquía cipaya que ve en un extranjero, sobre todo si es bárbaro como el inglés, la garantía de una parcela de poder interno en detrimento de la totalidad del pueblo; y lo que es peor, suelen caer en profundas contradicciones que facilitan las maniobras cambiantes de un enemigo siempre igual. Además junto a la paz de Helsinki, debemos computar un importante discurso de uno de los gestores más decisivos, o sea, un discurso en las Naciones Unidas, de Kissinger precisamente (1975), con el que perfila un régimen de gobierno mundial compulsivo.-

Ese discurso constituye un programa político-estratégico para establecer un gobierno planetario, ahora en proceso de consolidación. Precisamente nuestra victoria en el sur antártico significará un rudo golpe a ese programa; o bien nuestra derrota, desde luego, le abrirá el camino para la definitiva esclavitud de América. Veamos por separado y sucintamente estas dos columnas estratégicas de la coalición sinárquica contra la soberanía de los pueblos americanos.-

En la paz de Helsinki, firmada en Agosto de 1975, interviene una nueva Santa Alianza, para liquidar la segunda guerra mundial y sus efectos militares, políticos, económicos, ideológicos: Moscú, Washington, Vaticano, que deciden una congruencia geopolítica para el llamado occidente,

invocado todavía, ay ¡ por distinguidos jefes de nuestras fuerzas armadas! Pero esa paz de Helsinki, que se prolonga en la llamada "Conferencia de seguridad europea" establece una sutil distinción bélico-semántica entre aquello que le es permitido o no permitido a la Unión Soviética, y viceversa, a los Estados Unidos, en cuanto a proyectiles misilísticos de largo alcance. Así aparecen los proyectiles tácticos, que se refieren a toda la dimensión europea, y los proyectiles estratégicos que se refieren a los de alcance intercontinental, allende el Atlántico.-

Contra lo que dicen los ilusos judeo-cristianos, dinamizados por la propaganda vaticana, la paz de Helsinki es un paso más adelante, un grado más en el sometimiento elaborado en Yalta. Es la consolidación y prolongación de Yalta,en otras coyunturas tecnológicas, que permitirán justamente afinar tensión y equilibrio equipotentes entre las dos superpotencias hasta que una y otra, por diestra operación geopolítica, se trasladen desde el centro de Europa a una línea imaginaria que como un eje polar cruza el océano Atlántico de Norte a Sur, y lo divide en dos influencias hemisféricas, de cuyos conflictos sinárquicos tolerados, impulsados, instrumentados y calibrados surgirá una nueva fase del gobierno mundial. Un nuevo tratado de Tordesillas, con la bendición del nefasto Montini, e impulsado por el actual pontífice, que esgrime la semántica de la paz contra

la semántica de la **Justicia**, divide el mundo en dos imperios, según la tesis adelantada hace veinte años por el masón altígrado Toynbee, personero precisamente del **Foreing Office** inglés, invitado por un gobierno militar argentino, del cual ya fue canciller justamente Nicanor Costa Mendez, que funge otra vez con la misma dignidad. No podemos menos que exclamar una vez más con nuestro maestro romano: **O tempora, o mores. Nostris enim vitiis, non casu aliquo rem publicam verbo retinemus, rem ipsam iam pridem amisimus.** Es decir: "¡Oh tiempos, Oh costumbres! Por nuestras propias faltas, y no por un azar cualquiera, sólo mantenemos de palabra la soberanía del Estado, siendo que la misma realidad hace rato que la hemos perdido".-

Las altas logias inglesas, formadoras de las logias republicanas y demócratas de Estados Unidos, establecieron hace ya tiempo, ante la culpable ignorancia de la oligarquía argentina derrotada en 1943, 1945, 1952 y 1973, el espacio geopolítico de los dos Augustos: el augusto del oeste, ahora el cow-boy Reagan, con la increíble bruja de Londres, tierra ancestral de brujos, demonólogos y satanistas; y el augusto del este, ese augusto a punto siempre de morir según la propaganda occidental, pero que siempre por sí o por otro resucita como el ave fénix de sus propias cenizas. ¿Quién puede pensar que en este esquema toleraría la sinarquía la soberana posesión de

las Malvinas por un estado soberano, que sólo reconoce el mandato de su pueblo y de su historia? ¿Quién ha sido tan culpable, en la dimensión política del estado, para ocultar aviesamente esta tremenda circunstancia y no denunciarla premonitoriamente a fin de preparar los caminos de la **segunda guerra** de la Independencia? ¿en fin, qué relación hay entre la paz de Helsinki y la aparición del llamado "Proceso", que abate a un gobierno constitucional, en medio del caos instaurado por la guerrilla, manejada por los mismos personeros sinárquicos que nos imponen a su vez esta guerra? Quien pudiera responder a estas preguntas, nos daría una clave al menos del empecinamiento de la Thatcher, la traición de Alexander Haig, tenido por campeón, de ese occidente que ya no existe, la traición de las Naciones Unidas según una defensa hemisférica que tampoco existe. Pero podemos intuir algunas de esas claves en un segundo texto fundamental del que no sabemos si los discípulos de Kissinger en Argentina -que son muchos pese a la guerra- han dado alguna explicación congruente. Que yo sepa, no. He leído y oído de muchos diplomas devueltos, condecoraciones inglesas renunciadas, dignidades honoríficas tenidas por caducas e indignas. Pero no he oído ni leído de ninguno de los ex-cancilleres que integran el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (incluido Costa Mendez) ni siquiera lo he oído ni leído de algún canciller peronista,

que pida la disolución del antedicho organismo, filial del **Council on Foreign Relations**, instrumento sinárquico de Estados Unidos, cuyo amo D. Rockefeller es amo de H.Kissinger, propugnador paladino del gobierno mundial. Está firmada la paz de Helsinki; el eje Washington, Vaticano, Moscú -que se completa con el acceso de China a la cúspide del liderazgo internacional- considera maduros los tiempos para adelantar el proyecto de **"Gobierno Mundial"**, lanzado precisamente en las Naciones Unidas por el siniestro Kissinger en Octubre de 1975. Kissinger, maestro de Haig, maestro de Costa Mendez, maestro de Nixon, Ford, Carter y Reagan; partícipe de las altas logias angloyanquis, judeo-cristianas y judías; recibido con delirio geopolítico en Buenos Aires en Noviembre de 1981 -cuando funcaba todavía Viola; fautor, sino autor de la composición de un gabinete sinárquico, heredero de las ruinas de Videla y Martínez de Hoz, Kissinger pues exaltado por el diario oficialista **La Nación**, como defensor de nuestros derechos sobre las Malvinas, ese mismo Kissinger siete años antes exponía con refinado cinismo imperialista, el plan de la sinarquía mundial. Lo resumo brevemente, aunque tendremos que estudiarlo, claro está, con mayor prolijidad, para combatirlo con mayor diafanidad política.-

Según Kissinger pues ha llegado la hora de establecer una estructura ostensible que permita precisamente prolongar la paz de Helsinki y lle-

var las tensiones ulteriores a un punto de equilibrio equipotente y eficaz. No se trata pues de algo oculto, ni de una logia supersecreta, encargada de facilitar las decisiones mundiales. No. Se trata, como digo, de algo ostensible, público, aceptado o impuesto, según los casos, que goza además de la protección plena de las Naciones Unidas. Esa estructura política, decisionista, deliberativa, concentracionista, vigente además en oportunas delegaciones federadas o confederadas, estaría integrada por tres niveles:

El primer nivel, propiamente decisionista, en el sentido que afectaría siempre la conducción estratégico-política global, estaría constituido por un triunvirato integrado por Estados Unidos, Rusia, China, más los socios que ellos incorporen, como cónsules o procónsules en los vastos imperios del este y del oeste, del norte o del sur. Por eso causan risa aquellos ingenuos soldados nuestros que hablan todavía del espíritu de occidente, mal aconsejados por ideólogos que se criaron precisamente a la sombra de Inglaterra! Inglaterra es precisamente uno de esos socios, uno de los principales, cuya vasta influencia de infraestructura cultural extranjerizante en el entero globo le permite prestar servicios incalculables a la causa de la Sinarquía en esta nueva etapa del poder concentracionista.-

El segundo nivel, y esto si que es verdaderamente sorprendente, correspondería a las organizacio

nes deliberativas, encargadas de estudiar los problemas mundiales, indagar causas, proponer estímulos, reacomodaciones o castigos. Pongamos, por ejemplo, distribución del petróleo o del trigo; modelos educativos que liquiden el pasado de los pueblos; acuerdos político-religiosos que solucionen las tensiones subsistentes en un mundo en franco cambio mental, etc. Serían pues las compañías multinacionales el magno Senado de Kissinger; la Coca-Cola, la IBM, la ITT, la Ford, etc. designarían este cuerpo de senadores, que como cuerpo colegiado, diferente de las Naciones Unidas aunque ligado a ésta por oportunas relaciones horizontales, examinarían exhaustivamente ese plano de los problemas globales y propondrían soluciones globales al primer nivel decisionista.-

Finalmente la tercera instancia, es decir, la de los estados o gobiernos nacionales, que a su vez podrían ser zonificados, y para los cuales se reservaría la condición de provincias en un estado federado, con márgenes cambiantes según los casos, con instituciones políticas tendientes a reforzar el margen de seguridad zonal o continental, pero siempre con el límite que supone la cúpula decisionista y el Senado deliberativo. Este esquema es la última trampa de Estados Unidos para los pueblos americanos, para imponer el gobierno mundial y sinárquico de los anglosajones y repartirse convenientemente las riquezas inatendidas y descuidadas por los metecos. Es posi-

ble que el conflicto de las Malvinas tal como lo han conducido Haig, Reagan, Thatcher, Juan Pablo II, Casaroli, Mitterand, etc. esté ligado según implicancias desconocidas por nosotros a los efectos políticos y estratégicos del citado esquema. Sobre todo si tenemos en cuenta que la zona de equipotencia estratégica será el Atlántico y no el Pacífico, y si advertimos la súbita traición de Haig (súbita para los ignorantes o traidores) que no quiso en ningún momento hablar de la soberanía argentina en los archipiélagos del Sur. Se explica perfectamente.-

A esta altura de los acontecimientos es preciso releer un documento clarividente del General Perón. Me refiero a la carta que dirige desde Madrid, en Julio de 1961, al Presidente de los Estados Unidos J.Kennedy, en ocasión de la reunión de cancilleres americanos en Punta del Este. Muchos nacionales, incluidos peronistas, parecen haber olvidado este texto esclarecido, hoy de una vigencia extraordinaria. Merece una relectura minuciosa y un estudio pormenorizado, para aplicarla a las trágicas circunstancias políticas generadas en este proceso. Cito hoy un solo párrafo: Después de referirse a la malicia de los yanquis en las relaciones interamericanas, le explica a Kennedy qué es la Revolución Nacional Argentina, encabezada por nuestro movimiento y dice: "El caso de la República Argentina es altamente ilustrativo al respecto: en 1946, con la ascensión al

poder del Movimiento Nacional Justicialista, se inicia en el país una verdadera revolución social que lleva a su frente las tres banderas que constituyen la aspiración del pueblo argentino: Justicia social, independencia económica, soberanía política. De nuestras inmensas realizaciones materiales están en el país los testimonios más elocuentes; pero lo que constituye nuestro mayor orgullo es la obra social, que llevó un país medieval a ser uno de los estados socialmente más avanzados. Gobernamos con la Constitución y la Ley y el pueblo afirma aún hoy que el gobierno Justicialista aseguró diez años de felicidad, y el setenta por ciento de la población era justicialista. Hoy después de seis años de violencia, arbitrariedad y concupiscencia gubernamental, podemos asegurar que ese porcentaje ha aumentado. Sin embargo una despiadada campaña publicitaria realizada por agencias de Estados Unidos,apoyadas por el mismo gobierno de Estados Unidos se encargó de difundir por el mundo las mayores calumnias e infamias contra nuestro régimen constitucional, como preparación para una acción revolucionaria que con suficiente evidencia, sabemos fue costeada, apoyada y dirigida por Gran Bretaña". Basta este párrafo de fuego para comprender muchas cosas incomprensibles. La masonería inglesa premió con dignidades altígradas a personajes oscuros de nuestras Fuerzas Armadas, y el mismo Príncipe consorte estableció el templo masónico en una na-

ve de guerra. ¿No estamos acaso ante los polvos que han traído estos lodos? Concluyo pues el segundo momento de esta disertación: Nuestro verdadero enemigo es Estados Unidos, todo Estados Unidos en su poder unificado, Senado, Departamento de Estado, Pentágono, para despejar aquella utopía de los ilusos, que ahora funciona por obra y gracia de la señora Kirckpatrick, de que el Pentágono, cabeza militar de Estados Unidos, apoya la consolidación nacional americana y argentina. Una utopía que circuló ya en los últimos meses de 1955, y siguió circulando con apoyo de ciertos elementos clericales, de vasta influencia en los medios de la cultura, la información, la enseñanza, el periodismo, la universidad.-

3

Pasemos ahora al último tema. Frente a todo esto: ¿Qué entendemos por segunda guerra de la Independencia? Si la primera guerra de la Independencia se realizó dentro de las fronteras hispánicas, la situación actual indica en cambio una condición muy diferente. Y he aquí el error o la falacia o la pequeñez de la propaganda argentina, manejada por minúsculos intérpretes que creen imponer un producto, cuando es a la inversa: se trata de dinamizar una energía creadora, capaz de traducirse en la voluntad eficaz reordenadora,

estética, dispensadora. Mientras la propaganda masiva impone por técnicas a veces muy cuestionables el consumo de un objeto, un bien, o una relación comercial, la guerra de la Independencia no es un producto, es decir, algo fácticamente ya conseguido, sino un obrar **in fieri**, que tiene una meta entrevista, propuesta, consolidada. Pero esa propaganda nefasta de casi tres meses de absurdos cantitos, frases, discursos y rememoraciones, carecían y carecen de esa condición humanística que permite englobar la guerra en la semántica; y por supuesto tampoco tuvo ni tiene la claridad en lo que llamo meta propuesta. Un solo ejemplo basta para señalar lo que digo: Desde el inicio hasta ahora ha predominado en la propaganda oficial el aserto de una "recuperación de las Malvinas", restándole al hecho militar su significación lisa y llana de **reconquista.** Si se trata de una mera **"recuperación"**, no se puede hablar de metas en una guerra de la independencia, e **ipso facto** desaparecen las motivaciones profundas que dinamizan aquellas energías creadoras. Y si se trata de una verdadera **"reconquista"**, como lo creo y lo afirmo, ésta no tendría sentido sino en el marco general de una guerra inteligente contra nuestros enemigos funestos, en primer lugar Estados Unidos y Gran Bretaña, pero también contra las internacionales del poder económico, contra las fuerzas y planes sinárquicos, contra la dependencia cultural que hace operar en el terri-

torio nacional, en la estructura educativa, en la promoción del saber y de la ciencia, un predeterminado consenso operativo con que esos enemigos nos hacen la guerra, y una guerra despiadada e inmisericorde para abatir el sentido de la causa nacional. Es en vano que vengan Kissinger o Haig a declamarnos acuerdos pacíficos concertados; es en vano que el papa romano, aliado con nuestros enemigos, interponga la presión de su magistratura para edulcorar la tristeza de un pueblo abandonado y vilipendiado: el enemigo usa todo ello como recursos de una guerra global, a la que sólo se puede responder de modo global. Se nos impone un producto estereotipado para un consumo masivo, y se nos cercena la meta consciente de una voluntad nacional, cuya esencia precisamente radica en hacer la Nación y el Estado, y no consumir el producto. Por encima y por debajo de estos signos lamentables, se advierte en los niveles de conducción, por la ética judeo-cristiana que ha entregado Europa y América a los bárbaros, el miedo al lábaro del infierno, como si ello fuera el camino para ganar el cielo. ¿Se han olvidado acaso de la más alta mística evangélica, expresado en aquel poema hispánico, de extraordinaria reciedumbre moral?

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.-

Por eso en estos días tristes hemos oído con profundo estupor, mientras nuestros heroicos muchachos morían en el sur trágico y ensangrentado, a muchos jovenzuelos gritar como poseídos: Queremos paz, queremos paz, en lugar de gritar: **Queremos enfrentar el destino con la victoria.** Este es el enemigo profundo, que ahora me limito a configurar sin mayor análisis.-

Dos capítulos comprende esta segunda guerra de la Independencia que comenzó con la revolución del 4 de Junio de 1943, se consolidó con el 17 de Octubre y ha proseguido un sinuoso curso de victorias y derrotas, desinteligencia y fidelidad, apetitos y nobleza. En primer lugar, el que se refiere a nuestro propio espacio nacional, a nuestra propia dimensión cultural y política. El segundo en cambio se refiere a la consolidación de la Nación Americana, al margen de los grandes bloques, al margen del plan sinárquico del señor Kissinger y del **Council on foreign relations**, de la Inglaterra masónica, aliada con el papa romano. Son ellos los que coaligan la presión de todas las internacionales, unidas en el consenso de constituir el gobierno mundial, en el que América no tenga ni siquiera un procónsul, sino apenas un cuestor encargado de supervisar las finanzas esclavistas de todos los pueblos sometidos. Sólo diré dos palabras de cada uno, pues son temas que requieren desde luego pormenorizado análisis.-

Si en la primera guerra de la Independencia emergió la fisonomía espiritual y política de la Nación, que se impostó en la tradición romanística por su derecho, hispánica por su lengua, de raíces culturales latinas y de trasiego telúrico, la segunda guerra de la Independencia tal como ahora la concebimos tiene por meta la emersión y consolidación definitiva del Estado político, de la **Res publica**, como la llamaban los antiguos. Pues esa **res publica** ha sido trajinada por las guerras civiles, vilipendiada por ideologías infecundas, desarticulada por una oligarquía nefasta, de nuevo hoy en el poder, contra la voluntad del **populus** que es su fundamento: **Res publica, res populi**, dice Cicerón en el texto ya citado. Esa **res publica** ha sido mañosamente confundida por los personeros de las internacionales, que fundan la UN para ellos, la OEA para ellos, el TIAR para ellos, el acuerdo monetario para ellos, etc. etc. Ha sido desgarrada por la soberbia, la insipiencia y la falsa ética. Debemos trascender tales antinomias en un estado fuerte, sabiamente organizado, soberano en la raíz de las decisiones, es decir, un estado decisionista que no dependa ni de los imperialismos ni de las éticas religiosas de turno, que sea romano, hispánico, americano, so pena de no ser nada. De los tres términos que solemos manejar en el vocabulario político, Estado es el que corona la triada de Patria, Nación, Estado. Pues éste resulta en definitiva la

esencia de la Nación, empírica e historicamente actuante en el concierto mundial de las naciones y de los imperios. Al decir, pues, que la meta de la segunda guerra de la Independencia consiste en la fundación del Estado decisionista argentino, formulo en una sola sentencia, la totalidad de esa guerra, que es global, y si no, no existe.

El segundo capítulo se refiere a la Nación americana, sin la cual será imposible llevar a feliz término todos los objetivos globales y urgentes que nos acosan. No hay guerra de la independencia argentina sin guerra de la independencia americana; no hay segunda guerra de la independencia, si la Nación americana, suscitada y esclarecida por un pensamiento político sistemático y diáfano, por una meta constructiva y estética, por una conciencia romanista y moderna, no reconstruye al margen de la sinarquía de los poderosos mundialistas su propio espacio continental, al margen de Estados Unidos y los bárbaros del Norte; esta es una premisa ineludible, que las coyunturas difíciles vividas ahora por Argentina, descubren con mayor urgencia. El programa de una Nación americana es el programa de una **Anfictionía**, libre de Yalta y de Helsinki, y sin consentir en las consecuencias nefastas de esos dos esclavismo, sin deponer la voluntad de forjar un estado, libre de esas presiones compulsivas.-

4

Todo esto fue escrito durante un breve lapso que se cierra, en la anécdota, el día 13 de Junio, inmediatamente antes del desastre, que de todos modos con renovada angustia esperábamos y con renovada esperanza pretendíamos alejar. El texto sigue teniendo validez, en lo sustancial, y en la serie de los acontecimientos vividos, representa la única salida: Profundizar, consolidar y clarificar la segunda guerra de la independencia contra nuestros enemigos, contra nuestros hostes siniestramente coaligados para destruir la Argentina, y no sólo para impedir la Grande Argentina. Mi esperanza era aportar una línea de claridad para retomar una línea de grandeza en la unión de frente bélico y frente político.-

En la angustia que se profundiza y se expande, mi tesis significa simplemente replantear con las mismas características, la guerra de la independencia para salvar a la Argentina de la destrucción. Hay desde luego una diferencia, entre proyectar una expansión de la grandeza y salvar una Nación de la ruina. Pero es el duro destino, según dije, que golpea casi con fervor y furor desconocidos la puerta de nuestra Patria. Salvarla en su integridad es ahora la meta de esta segunda guerra de la independencia, guerra que debe clarificar sin más trámite la categoría específica de los enemigos sinárquicos y pasar a la ofensiva

semántica, para preparar las nuevas batallas que se avecinan. En este sentido pues, ahora más que nunca la noción global de segunda guerra de la Independencia resulta no sólo la más urgente, sino la más eficaz, por cuanto permite cohesionar a todos los ciudadanos, a todo el **populus**, para proceder a una consolidación del Estado y para que poder y pueblo argentinos decidan la continuidad estratégica y espiritual de esa guerra. Quien no entendió tal coyuntura en la guerra del Sur Atlántico, no entenderá tampoco la categoría aviesa de la traición, la solapada trampa del enemigo, la incapacidad dialéctica para conducir una guerra contra poderosos enemigos desembozados en su propaganda destructiva, la coalición de las jerarquías más altas, espirituales y temporales, para llevar a término definitivo e inapelable la inclusión de Argentina en el plan de Helsinki y en la distribución del poder propuesta por Kissinger. No queda más remedio que presentar la entera realidad, por parte del gobierno de este proceso cancelado ya, por parte de los dirigentes políticos y sindicales, para que podamos con suficiente información veraz proceder a limpiar la atmósfera de todo y venerar a nuestros muertos no sólo con piedad incontaminada, sino también con honor purificado y sublime. Y también en esto la historia antigua nos exhibe ejemplos profundos que podríamos citar. Pero los ejemplos sólo indican pautas, no establecen recursos eficaces y empíricos para

hacer lo que llamo la segunda guerra de la Independencia. Mientras veneramos pues a nuestros muertos, es preciso discriminar estos recursos, plantear las coyunturas reales, preparar a los hombres capaces de concretarlos, elegir a aquellos que serán encargados en estos difíciles momentos para proceder a una clarificación de la cosa pública. Todo es parte de esta guerra difícil, peligrosa, enmarañada, que sólo con inteligencia y coraje impulsaremos, para triunfar. En este sentido, creo que deben cuidarse -e insisto en ese aspecto- las fronteras semánticas, lingüísticas para preparar esta guerra en esta generación y trasegarla a las que vienen. Es preciso, en el sentido negativo, anular todas las cabeceras de puente que el enemigo angloyanqui posee en el territorio nacional, y que son parcelas que de alguna manera sirven a la ofensiva del enemigo. Pues si no cercenamos de alguna manera la penetración lingüística-cultural-deportiva del inglés, la guerra que proclamo se restringirá y finalmente cesará.-

Es menester cortar las ataduras diplomáticas con el mundo internacional corrupto, buscando otros caminos que no sean contradictorios. El gobierno militar y su canciller se pasaron seis años proclamando su lucha contra la guerrilla para después abrazar a la fuente de la guerrilla, sin ninguna necesidad táctica y sin ningún efecto, que no fuera nefasto. No hablo ahora de los

problemas ideológicos, que es otro frente y otro aspecto de la guerra: hablo simplemente de las relaciones internacionales, totalmente contradictorias, nefastas, inaceptables; confiadas en falsas promesas -las de Reagan-; en falsos defensores de la justicia y de la equidad -como Haig-; en falsos contendientes -como Fidel Castro-; en falsas doctrinas políticas en cuanto a la construcción del estado (como las que circulan en los ámbitos Vaticanos actuales, que con su ecumenismo religioso y su alianza con las potencias sinárquicas intentan definir un ecumenismo político, que reconozca la sabiduría de la UN y la preparación de un gobierno mundial, al estilo propugnado por Arnold Toynbee). Hablo pues de las relaciones internacionales, confiadas por los personeros del desastre, a falsos esquemas, brillantes en los discursos, inapropiados para la realidad hispanoamericana; carentes de los verdaderos recursos de hombres, doctrina, ejecución. ¿Cómo podríamos superar así la diplomacia más cínica, la de los piratas y bucaneros; la diplomacia más desvergonzada y fullera, la de los gangsters y de los garrotes; la diplomacia más fría en el discernimiento de la coyuntura, como la de los fríos socialistas galos del señor Mitterand, antiguo condecorado del Mariscal Petain, y ahora personero de las fuerzas oscuras que han entregado Europa a la esclavitud?

Y finalmente, la guerra se prepara en la educa-

ción. Sin una geopolítica de la educación, será imposible no digo proseguir una guerra terrible, pero ni siquiera preparar los recursos humanos eficaces para emerger de una derrota.-

Todo esto no es pues cosa de las armas. Es cosa de las letras, sin las cuales no funcionan las armas, por poderosas que sean. Los ingleses en el sur no vencieron por su sofisticado armamento, como dice ahora la propaganda. Vencieron por su diplomacia, por sus alianzas, por el apoyo de Estados Unidos que de antemano prometió el apoyo bélico completo, y no sólo logístico. ¿Era prudente iniciar una guerra, sin la preparación adecuada y el consenso que exige, de antemano, la **Res publica**? ¿Hasta cuándo, América, soportaremos la tiranía de los bárbaros del norte y seremos ingenuos ante su poderío de cinismo y ética espúrea?

Estos son los pensamientos que sugiere el trágico destino del Sur. Pero no nos apabullemos demasiado. Con serena resignación ante el destino que nos urge, aceptemos estoicamente el dolor, tal como es: es también cosa de héroes. Recordemos a nuestros maestros los griegos, en las Termópilas y en Salamina, frente al poderoso imperio de Darío y de Jerjes, abatido por la inteligencia y el patriotismo de los atenienses y espartanos. No miremos ni UN, ni OEA, ni papa, ni presidente yanqui o ministro inglés, ni Mercado Común; ni Yalta, ni Helsinki. Preparemos como los griegos una batalla definitiva, que exigirá paciencia.

dureza, disciplina, alertamiento y sobre todo inteligencia diáfana de la totalidad que enfrentamos. Preparemos como los griegos de América esta guerra para fundar la Anfictionía Americana, pues los signos son que nos pertenece la Historia para las centurias que vienen. La victoria argentina, como la victoria contra los Persas, significará sin duda el inicio de un gran ciclo histórico. Tengamos paciencia, pero pensemos en grande. En la ejecución, seamos diestros y calibremos puntualmente ese orden global y planetario que quiere aplastarnos.-

Si en algún sentido hemos sido hasta ahora las Termópilas de América irredenta, preparemos con astucia, tenacidad y eficacia ordenadora la gran batalla de Salamina, batalla definitiva para liberar todo el Atlántico de piratas y pistoleros anglófonos.-

Si nuestro himno habla de una nueva y gloriosa Nación, con esta guerra entrevista en la bruma de un presente contradictorio, con esta guerra semántico-política, de caracteres fundacionales, como nosotros la concebimos, es preciso establecer primero, definitivamente, un nuevo y glorioso Estado Nacional, fruto de esta segunda guerra de la independencia, creatura política y estética, que no consiste en la coyunda a la ética esclavista y que presume ser entonces, definitivamente, justo, libre y soberano.-

La Plata, Junio 13-17 de 1982.

En homenaje a nuestros soldados, caídos en el Sur.

ARGENTINA EN LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

INTRODUCCION

Esta conferencia fue pronunciada durante el desarrollo de la campaña por la presidencia de la República, en Agosto de 1983, ante numeroso auditorio de correligionarios, amigos, estudiosos, o simplemente interesados por el tema, dentro de un plan de actividades de docencia política en Buenos Aires y La Plata. Después, definitivamente redactada, fue leída para la inauguración pública del Centro de Estudios Geopolíticos "Tercera Posición", de Córdoba, en Agosto de ese mismo año. Aclaro por otra parte que son los amigos del Centro de Estudios Geopolíticos (GEGEO, "J.D.Perón" La Plata) quienes procuran la publicación de este cuaderno,tres años después con el empeño de clarificar el horizonte mundial,sobre todo para muchos jóvenes desprevenidos, para muchos argentinos proclives a creer que la orfandad es ya irremediable para nuestra tierra y nuestra Patria. Estamos sin embargo en el ciclo de los trabajos heráclicos, sin los cuales no hay **decus** (gloria) del laurel o de la espada.-

No faltó en el diálogo posterior el reclamo a ciertos planteos teológicos, derivados sobre todo de la profecía bíblica, que el disertante pruden-

temente apartó, para no confundir el campo analítico -el de los hechos perfilados e inconfundibles- y las inferencias en cuanto a una crisis del ordenamiento geopolítico del mundo, cuya última fase epocal parece ser la guerra. La profecía es una visión holística que insume la constancia empírica; la historia geopolítica es un discernimiento semántico, que nos urge a meditar desde otros aledaños.-

No ha perdido vigencia este texto; por el contrario, basta sumarle muchos otros hechos nítidos y muchas palabras pronunciadas en los foros internacionales (o en la penumbra de las logias, cuyo hálito llega de todas maneras a ser vigencia que promueve); basta confrontarle muchos actos ostensiblemente ligados a la III guerra mundial, en la que nos adentramos lentamente, trágicamente, ciegamente; basta pues completar este cuaderno con tales recursos para advertir su actualidad incuestionable.-

Precisamente, uno de los textos más importantes comentados en el desarrollo de mi disertación, fue el discurso del presidente R.Reagan ante el Congreso de EE.UU., reunido en asamblea, el 27. IV.1983. Y bien, esta importante pieza para entender la actualidad norteamericana, se completa ahora con el discurso del 6.II.1985, de significación inequívoca en cuanto a los objetivos propuestos por la segunda presidencia del mandatario norteamericano y por ende en cuanto a la marcha

hacia la III guerra mundial. Seguimos pues dentro de nuestro tema, después de un año y medio de meditación, aunque debamos corregir ocasionalmente matices, clarificar horizontes, abandonar o cambiar rutas indecisas o confusas.-

No quiero cerrar esta breve advertencia sin rememorar el clima de profunda comunidad espiritual que conviví con mis amigos en Córdoba o en Buenos Aires; la alertada vigilia que nos congregó en ágapes inolvidables, colmados del principio musical que Hesíodo propone en el nombre misterioso de la musa Thalía. Pues la fecundidad de la palabra, de la palabra incardinada en una patencia transmundana, devuelve al ocasional **raccon**to de una conferencia, y a su sucesivo diálogo y banquete, una vibración inconfundible, que pugna por las clarificaciones absolutas.-

'Sólo la claridad helénica devolverá a Argentina las resonancias ónticas de su nombre, misterioso linde de una tierra inmadura y de un espíritu prisionero del fariseísmo, que no entre ni deja entrar en el reino de los cielos. Ese reino en efecto no podría desplegarse sin la palabra interiorizadora, que enseña para congregar las mentes por donde vuelan las águilas. Hacia allí nos dirigimos por el impulso de una visión que siendo trágica, como la que describo, nos impone una recapitulación filosófica de un acontecer oscuro y aqueróntico, a fin de desentrañar nuestra tarea humanística en un tiempo de ruinas colosales.

Es esa tarea la que promuevo, es esa vida la que proclamo, es esa Argentina, de la tierra inconfundible y del espíritu fecundo como su gleba, es esa Patria la que con mis amigos rescatamos, completamos, consolidamos. Y estas modestas páginas en realidad apenas son una sencilla ofrenda al recatado corazón de su entrañable munificiencia.-

1

Esta casa, que hoy inauguramos, está abierta para todos bajo el signo sin embargo de la doctrina justicialista. No debemos ocultar en ningún sentido este vínculo programático, pero tampoco debemos ser sectarios. Por tanto, mi saludo es en primer lugar para los dueños de casa, que congregados en el Centro de Estudios Geopolíticos procuran la ocasión y el marco concreto de esta conferencia; luego para muchos amigos, que no siendo justicialistas, ni perteneciendo a nuestro movimiento, se acercan por el deseo de reflexionar, profundizar, clarificar y, definitivamente, dialogar. Por ello al término de mi disertación, se abrirá el diálogo como siempre.-

Una aclaración previa se impone. Me voy a referir a problemas actuales muy intrincados, a situaciones muy complejas y difíciles, y a veces puedo dar nombres de personas, a veces referirme a circunstancias muy concretas, y no sólo a puntos doctrinales. Cuando doy nombres de personas, no me interesa el aspecto anecdótico; no es para juzgar sin apelación, es para discernir, delimitar y precisar políticamente. La persona en su estricta dimensión íntima está al margen de toda otra consideración.-

Nuestro tema obliga a no callar ningún elemento que sirva para clarificarlo, perfilarlo o concebirlo en su estricta combinatoria histórica. Lamentablemente la situación mundial es tan compleja, que sólo colocando sobre la mesa todas las cartas analíticas, podremos entender la situación del país. Y me refiero de modo muy particular a la mención de aspectos o circunstancias que atañen al horizonte religioso y, claro está, de modo muy especial al contexto católico romano, sacudido hoy por graves tormentas teológicas. Sobre este insoslayable derrumbe de la unidad romana he reflexionado desde hace más de treinta años, vivía aún Pío XII, y he enfrentado sólo las más siniestras confusiones. Hoy la situación es distinta. Pero de cualquier modo sé que pueden afectarse delicados sentimientos, siempre nobles y legítimos. Pero "lo que es" y "tal como es", eso sin embargo resulta más importante que los sentimien-

tos, de los que personalmente participo sin duda, al menos en alguna medida.-

Es preciso, como dije, poner todas las cartas sobre la mesa, pues de otro modo el análisis sería incompleto en su propia tesitura, y sería falaz para la conciencia de quien habla, lo que no quiere decir que mi descripción pretenda una validez intocable. El oyente -o lector- que discrepe, tiene todo el derecho a establecerlo y proclamarlo; pero a mi vez tengo el deber de completar el cuadro analítico con todos los recursos y signos objetivos, que establecerán una cierta congruencia de las conclusiones. Más allá de los sentimientos, y distintas de ellos, están las realidades objetivas, los vínculos políticos (sean o no **lobbies**, es decir trenzas o conjuras), la estructura del poder mundial, sus personeros y sus orientaciones, las organizaciones mundialistas que lo procuran, lo fomentan y lo consolidan. Sobre esto me he ocupado en muchas clases, conferencias, encuentros, en muchos apuntes que circulan sin mi nombre.-

Nuestro tema, "Argentina en la III guerra mundial", propone aparentemente una profecía. No. El análisis muestra que estamos ya en la III guerra mundial, cuya declaración (de guerra por cierto) se resume en el discurso del presidente R.Reagan, el 27 de Abril de 1983, en tanto la respuesta soviética se esgrime con la concentración del poder en la figura de Andropov. Eso es todo. Pe-

ro ¿cómo se analiza o discrimina ese "todo"? He ahí la **quaestio.** En un segundo plano además me permito sacar ciertas conclusiones que se refieren, de modo particular, a la situación argentina. En otras palabras, Argentina ¿qué puede intentar desde ahora en adelante, supuesto que advenga ese tan soñado poder nacional, legítimo, operativo, eficaz? ¿Cómo recompondrá su instalación internacional? Justicialista o radical, ese poder **in fieri** no presenta sin embargo hombres sabios y capaces, y por nuestra parte ya hemos columbrado el horizonte un año antes de las elecciones, y pronosticado el funesto destino de la República: caer en manos de la internacional social-demócrata, según la figura de un Felipillo americano (Cf.nuestro trabajo **Peronismo o Sinarquía**).-

La III guerra plantea -y planteará- gravísimas confrontaciones a una Argentina desvalida, neutralizada, dividida o tal vez ocupada, durísimas exigencias a un pueblo sin conducción geopolítica, porque ha sido destruida la herramienta fundamental de toda geopolítica, es decir, el estado decisionista. En ese contexto, mi tesis afirma que el gobierno, por deuda con la Patria, debe procurarse un margen de neutralidad activa, un margen escaso tal vez, pero sagaz, para que no perezca la Nación. Nosotros debemos clarificar el movimiento justicialista, para que desde el llano sea capaz de complementar políticamente la construcción de ese margen, y debemos hacerlo desde ya.

No es cuestión de una fórmula o partido gobernante, es cuestión de instauración política, porque si la democracia liberal no sirve para eso, pregunto, ¿para qué sirve? No es cuestión de proclamaciones éticas, sino de pericia estética.-

Ahora bien, hemos planteado desde hace años en la revista "La Hostería Volante", en muchos otros trabajos y en los Centros de Estudio, como éste que nos congrega, la segunda guerra de la Independencia. Por otro lado, con los mismos recursos críticos, hemos inducido también la concentración del poder sinárquico mundial, y sus fases operativas, para cumplir el objetivo de esta III guerra mundial en acecho, guerra planetaria y quizá cósmica. Antes de entrar en los perfiles concretos de esta coyuntura inconfundible, quiero resumir brevemente la doble temática, política y cultural, teológica y filosófica, referida sobre todo para quien habla a la construcción de un humanismo americano, que nos desligue de las falsas potestades religiosas, de los falsos imperios que se presentan como imperialismos rapaces, crueles y esclavistas. Mi punto de partida es humanístico, y no meramente político, porque tal como lo he mostrado en breve ensayo que circula por todos los ámbitos del país, el justicialismo es un humanismo; y si no se afirma como tal, es nada: su noción de justicia y estado deriva de fuentes humanísticas, y no sólo de la encíclicas sociales. Naturalmente esta circunstancia plantea una fron-

tera entre el Estado y la Iglesia, en cuanto a la doctrina de la justicia social.-

Esas fuentes clásicas, bueno es recordarlo, son Platón, Aristóteles, Tucídides, Polibio, Plutarco, Cicerón, San Agustín, San Isidoro de Sevilla, etc. La primera emersión de un humanismo político, a nivel americano, es precisamente la doctrina justicialista de la comunidad organizada, el hecho justicialista de la justicia social como bien concreto, implementado y operante; la capacidad de una sociedad política que desde su gobierno instaura esa justicia. Incluyo estas constancias, por supuesto, en la realidad política, en la conciencia de **res publica**, que intenta implementar los perfiles de una Nación que decide su destino, en el concierto de una comunidad americana.-

Siempre hemos partido de una distinción fundamental en la tríada Patria, Nación, Estado. Patria es una tierra culturalmente inhabitada por una semántica, que sin la paternidad originaria no existiría. Nación es una vivencia sentida en el marco de la ley justa; Estado en fin la superior constancia política de un destino, trocado por voluntad de los hombres, en gloria, justicia, disponibilidad. La Patria es la tierra como sentencia geopolítica originaria, cuanto más se recorte o fragmente, tanto más se hace oscura una geopolítica que integre sabiamente los tres términos. Nación, que congrega a los nacidos en la

misma patria, es una **gens**, determinada por la conciencia lingüística. Estado es la **respublica**, o sea la **res populi**, según dos dimensiones subrayadas por Cicerón: **consensus iuris** (comunidad de un sentido del **ius**, es decir, la categoría sacral por la que crece una comunidad en el ordenamiento **-iubere-** de una palabra **(lex)** y **communio utilitatis**, expresión que no es fácil traducir, sería su significado: común fortalecimiento y dispensación de los mismos recursos de beneficio compartido).-

Ahora bien, la primera guerra de la independencia americana y argentina es la instalación de la Nación americana en la Patria hispanoamericana. No ha existido nunca un estado americano, y lo que llamamos "estados nacionales" es una restricción semántica del vocabulario liberal. El estado liberal no es **res publica**, aunque muchos se llamen "repúblicas", por una confusión entre régimen de gobierno y onticidad del estado político. En estas instancias precisamente debemos recordar, repensar y reactualizar la magna sentencia de San Isidoro de Sevilla: **ex linguis gentes, non ex gentibus linguae exortae sunt** (los pueblos han nacido de las lenguas, no las lenguas de los pueblos). Es la **natio**, según una **patria.** La Patria es americana, la Nación hispanoamericana, porque de la lengua hispánica, y con mayor precisión lingüística, de la lengua castellana surge América como "historia". Ahora bien, las naciones

que se insertan en esa historia son "americanas" y su destino comporta fundar el Estado Americano, según el contexto y el espíritu de una doctrina política que lo instaure, es decir, lo haga **res publica americana, res populi americani**, con el consenso de la ley general y recapitulatoria y el usufructo de los bienes comunes y particulares, o nacionales.-

¿Cómo concebimos pues la unidad americana? En primer lugar, el epíteto "americana" quiere decir "hispanoamericana"; lo demás no es americano, aunque acontezca en una tierra que siendo de un cierto modo el "continente americano" (lo que resulta obviamente un nominalismo geográfico), ha estado siempre fuera del marco histórico del Imperio. En segundo lugar, la unidad es ante todo una categoría lingüística; ésta es el tesoro y el fundamento más importante, porque es un recurso semántico el que instala y funda al hombre, y no el hombre quien liberalmente instala la semántica. Pero he aquí que estamos en una "guerra semántica", de colosales dimensiones espirituales; por ella se trata de cambiar, dominar o destruir el hombre americano, y entre esos frentes espirituales y culturales el de la lengua no es el menos importante por cierto. A esta guerra semántica debemos responder con una ofensiva semántica. Si ello no ocurre, si las profundas constancias del ser americano, investido en la lengua de Castilla; si las raíces histórico-telúricas

de la raza y su hombre forjador de un espacio geo político, de grandioso destino universal, son ero sionadas y finalmente reprimidas y abolidas, la historia contemporánea tomará otro giro y sus con secuencias serán diferentes.-

Contra este trasfondo reflexivo, dadas las particulares condiciones de la Argentina justicialista, recórtase el énfasis puesto, dentro y fuera del país, en cierta temática bolivariana, al celebrarse el bicentenario del prócer caraqueño. La orquesta de todas las organizaciones mundialistas, empeñadas de alguna manera en conducir el "cambio americano", exaltan la figura de Bolívar con un curioso matiz de genio geopolítico absoluto, pero en función del actual esquema de poder mundial. No recuerdo que se diera tal orquestación para la rememoración sanmartiniana. No se trata de aducir un celo de patria chica, bastante impropio por lo demás según mi temperamento; se trata de identificar otras intenciones en los orquestadores sinárquicos, que no procuran de ningún modo el Estado anfictiónico americano. Bolívar y San Martín fueron los magnos jefes de la Primera Guerra de la Independencia que culmina entre los años 1820 y 1830. Omito aquí considerar las diferencias ocasionales o profundas entre estos dos jefes militares, sus estilos contrapuestos y las concepciones histórico-políticas que los condicionaron en una época de transformaciones revolucionarias. Lo que debemos rescatar de

Bolívar en el hoy desazonado es su humanismo político, de perfiles clásicos acentuados, aunque excesivamente racionalistas; y en San Martín su estoica conducta militar y la férrea prosecución de objetivos estratégicos globales.-

Ahora bien, para nosotros el máximo conductor de la Segunda Guerra de la Independencia es a su vez el General Juan Perón, guerra que tiene igualmente dimensiones americanas, pero en el corte epocal de las concentraciones mundialistas. Esta segunda guerra transcurre por cierto su curso contradictorio, cargado de promesas, incertidumbres, debilidades, trágicas derrotas y sublimes consagraciones indefectibles y fieles.-

La Primera Guerra de la Independencia, cuyos conductores militares fueron San Martín y Bolívar y otros que no necesito mencionar, significó la instalación de la Nación Americana, pero no del Estado Americano. No hay ni hubo nunca en la historia de occidente esa dimensión política. Por otra parte, lo que llamamos "estados nacionales" son en realidad concentraciones burocráticas en manos del enemigo sinárquico, que las manipula como una herramienta útil. Estamos ahora en la Segunda Guerra de la Independencia; ella sin embargo transcurre en medio de la III guerra mundial, cuyo objetivo previo, más bien de carácter geopolítico que bélico, es precisamente dominar y abatir los pueblos y los pactos (**foedera pacta**), que pudieran procurar o conducir la segunda

guerra de la Independencia americana, dado que la regimentación sinárquica debe impedir el advenimiento del Estado Americano. Adviertan mi planteo generalísimo, o como digo con una palabra griega siempre indispensable, **holístico**, qué lejos está de las ambiciones, concupiscencias e incapacidades del pequeño hormiguero político argentino (peronista, radical, conservador, intransigente, etc.): todos se devoran a todos, sin tener en cuenta el apotegma insoslayable del General, primero el Estado Americano, y por tanto Argentina, y luego todo lo demás.-

Si no hacemos este replanteo sin concesiones -Argentina conductora de la segunda guerra de la Independencia- seremos devorados por el enemigo que impedirá la instalación del Estado Americano y destruirá la Nación americana. Ahora bien, cuando hablamos de la segunda guerra de la Independencia hablamos en realidad de dos cosas fundamentales: 1) la instalación de un Estado soberano americano que se imponga en medio de la III guerra mundial, como un bloque decisionista que impida la rapacidad de los imperialismos en pugna estratégica en vista del gobierno mundial; 2) integración social de la comunidad política organizada, para realizar los ideales de una doctrina política del Estado, considerada en su estricta dimensión estratégica y estética. Pero es justamente Argentina del 17 de Octubre la que puede clarificar una conducción geopolítica, operativa y efi-

caz.-

No debemos olvidar en consecuencia el destino del Movimiento Peronista, entrevisto en esta dimensión global del Estado Americano; no debemos ocultar ni minimizar la significación de la doctrina, ni su impronta fundacional americana, so pena de ser finalmente abatidos en las disputas de hormigueros depredadores, o de trenzas erosivas. En este sentido es preciso recobrar la dimensión semántica "nación americana" y "estado americano", enfrentada a Estados Unidos, Rusia, Vaticano, etc. Tal conciencia americana, con su inicio en los siglos XVIII y XIX, debe culminar en la instalación del Estado, o sea, la **res publica americana.-**

2

En cuanto a la concertación sinárquica -que es esencialmente una concentración de poderes- ella significa en pocas palabras la construcción progresiva de un gobierno mundial, que tenga no sólo **auctoristas** y **potestas**, sino sobre todo **imperium**. Ese gobierno así entrevisto dialécticamente, estaría integrado según H.Kessinger por tres estamentos: 1) cúpulas decisionistas (o sea, las que tienen **imperium** en sentido estricto);2) senado de las multinacionales (que comparte su **potestas**,con las cúpulas); 3) pueblos, naciones o estados, con

minúscula, que formarían la base, el territorio geopolítico que recepta los impulsos revolucionarios o las normas operativas, y a quienes se les otorga una franja de **auctoritas**, variable según cambiantes condiciones globales o estratégicas. El **imperium** decide; la **potestas** consolida el poder mundial organizado, articulado, potenciado en su organicidad tecnocrática; la **auctoritas** hace crecer el empeño de la esclavitud mundial en el territorio mostrenco de los pueblos sometidos. H.Kissinger habla de estas perspectivas, en la década del 70, y sobre ello he comentado su intervención en el famoso discurso de R.Nixon **The State of the World**, según puede verse en mi libro **La Conspiración Sinárquica y el Estado Argentino** (1973).-

Curiosa la mentalidad llamada "nacionalista" porteña, y que prefiero llamar "nacionalistera", para salvar a los verdaderos patriotas. Curiosa la mentalidad de un señor como N.Costa Mendez, tenido por adalid de la Soberanía política del Estado argentino, canciller durante la trágica y sinárquica guerra del sur. Pues el señor Costa Mendez, en un artículo publicado en el diario **La Nación** (enero de 1977), titulado "Kissinger, América Latina y las realidades del poder", himno de elogio a nuestro más acérrimo enemigo, considera que el hebreo-yanqui ha remodelado las relaciones americanas (de EE.UU. y de América hispánica) según un futuro promisorio, que es casi una

edad de oro de la política internacional. Cinco años después estábamos en la profunda catástrofe por obra de Mr.H.K. Pero ¿cuál es el motivo de este artículo tan singular? El día 20 de enero de ese mismo año 1977, se publica un resumen del **New York Times** sobre Kissinger, verdaderamente una pieza demoledora en un análisis de toda la política de Kissinger, desde que emerge en el horizonte norteamericano, o sea hacia el año 1965. El artículo desnuda la siniestra conjura del hebreo (¡curioso en un diario pro-hebreo y hebreo!), en diez años de maniobras contrarias a la causa americana de los yanquis. La confrontación es importante y no debe ser minimizada, pues Costa Mendez fue canciller de la República antes de la guerra y durante la guerra del sur, precisamente una de las **operaciones periféricas** de la III guerra mundial que avizoramos.-

En los prolegómenos de la guerra del sur, en las tratativas diplomáticas de los señores Nicanor Costa Mendez -nuestro compatriota lo menos que puedo decir profundamente equivocado y desviado- y el secretario de Estado, norteamericano del **lobby** Kissinger, como lo sabíamos perfectamente nosotros y el señor Costa Mendez por supuesto, manipularon la información para uso y engaño de los argentinos; de esas tratativas pues se ocultaron evidentemente algunos pormenores significativos, y no por reserva diplomática, sino por presión mundialista, dentro de la Argentina. Da-

ré dos ejemplos sorprendentes.-

En el fascículo oficial de las Naciones Unidas (Consejo de Seguridad) donde se publica toda la documentación pertinente, a propósito del conflicto anglo-argentino, en el contexto del discurso demoledor del embajador británico, Sir Anthony Parsons, éste menciona de modo literal el acuerdo firmado el 27 de febrero de 1982, es decir, antes de la guerra, mejor dicho antes de la invasión argentina al territorio malvinense, entre la delegación argentina y la delegación británica en la UN (por Argentina firmó nuestro representante señor Enrique Ross), por cuyos términos se establecía un **statu quo**: no innovar en la situación alcanzada, es decir, pre-bélica. Había pues un compromiso argentino, un compromiso internacional, cuyo incumplimiento debilitó notablemente la posición argentina. La argumentación del embajador A.Parsons completó sus pruebas, contrarias a nuestro país, con este documento fundamental, que volcó la votación del Consejo con el resultado que conocemos: el solitario voto de Panamá, la abstención de Rusia, etc. Aparentemente en el texto castellano, difundido en Buenos Aires, el gobierno argentino cambió levemente el contexto de un párrafo, que parecía mantener un margen de incompromiso formal. ¿Por qué se ocultó la verdadera sustancia del compromiso firmado y por qué se prefirió la guerra? No es necesario ser muy sagaz para hallar la respuesta: Argentina fue em-

pujada a esa guerra funesta, no por decisión soberana legítima, sino por presión sinárquica, cuya correa de transmisión política, circuló vía A.Haig y Costa Mendez, discípulos los dos de Mr. H.Kissinger.-

Pero hay más. En efecto, la revista francesa **Monde et Vie**, del 21 de mayo de 1982 (o sea, estábamos en pleno conflicto) publicó un largo artículo de uno de los especialistas más importantes de la guerra subversiva y del terrorismo mundial (Cf.su libro Los Estrategos del Terror. **Veinte años de guerra revolucionaria en Argentina**). Me refiero al señor Pierre de Villemarest. El artículo aludido explica de qué manera el señor A. Haig engañó a la opinión pública y mundial, incluida la de EE.UU. (no digamos, claro está al gobierno norteamericano, regido en parte fundamental por el **lobby** del C.F.R.) y presionó sin duda cinicamente en la atmósfera anímica de Buenos Aires. Afirmaba Haig en efecto que Argentina rechazaba todo intento de negociación, según condiciones puestas en la cuestión de la soberanía. Pero no era así exactamente.-

Lo más importante que subraya Villemarest en su artículo se refiere en realidad al "maestro" de Haig y Costa Mendez, es decir, a H.Kissinger. Pues mientras nuestro país esperaba una solución pacífica del conflicto y mientras se sucedían las conversaciones con el mediador norteamericano, Kissinger que había declamado en EE.UU. un supues

to apoyo a la Argentina, daba una conferencia en Londres (por iniciativa del R.I.I.A., logia madre del C.F.R.) sobre la situación política y estratégica anglo-argentina en el Atlántico Sur. Ahora bien, mientras Haig se proponía denunciar el 29 de Abril de 1982 la ruptura de las negociaciones a propósito de las Malvinas, después de haber fingido una mediación durante quince días, Kissinger 48 horas antes (o sea, el día 27 de abril), en su conferencia del Hotel Claridge de Londres, ante un auditorio de altas personalidades políticas, anunciaba el fracaso de toda negociación, la guerra inevitable y el apoyo yanqui a la causa inglesa. Cómo podía saberlo, se pregunta Villemarest, quien agrega el siguiente detalle: **Pourquoi le 10 mai suivant s' est-il felicité de l'avoir su et que la realité ait confirmé** son "scoop", según palabras textuales, dichas en "Chatam House", sede del **Royal Institute of International Affairs** (R.I.I.A.). No se precisan muchos comentarios para desentrañar en este caso el misterio de la Sinarquía, que algunos, ilusos o desinformados, consideran un fantasma.-

Pero veamos otra información, que clarifica sin duda las relaciones sinárquicas del este y del oeste y que nadie podría aceptar, si no mediara la precisión de un dato estadístico. En efecto, J.J.Servan-Schreiber, autor de **Défi mondial**, creó en 1981 el **Centro Mundial para la informática y los recursos humanos.** Ese Centro es un resultado

práctico de su libro (1980), causa de vivas discusiones en Francia y en el mundo. La salvación de la humanidad, afirma Servan-Schreiber, pasa por la revolución de los microprocesadores, estos minúsculos pulgares tan poderosos como los grandes ordenadores, cuyo precio no cesa de bajar (...) En los países occidentales, los habitantes liberados por el robot de tareas materiales, podrían gracias a este medio absolutamente original de acceso al saber, adaptarse a la mutación de la sociedad. En los países del tercer mundo el ordenador de bolsillo permitiría quemar etapas modificando radicalmente las condiciones de enseñanza y la transferencia de tecnología. Lejos de sembrar la huelga y de ahondar el foso entre el norte y el sur, la micro-informática debería hacer nacer un nuevo orden internacional". Pero como dice Ignace Ramonet, profesor de la Universidad de Paris (citado por Yann Moncomble), todo esto tiene una conclusión inevitable. En efecto, "ninguna investigación científica o técnica de alto nivel puede acometerse en el mundo sin pasar por los bancos de datos, americanos. Y esta fatalidad comporta una consecuencia dramática, pues estos pedidos de datos, analizados en sí mismos por un ordenador, podrían determinar el tipo de investigación, que se realiza en el país que requiere tales reseñas (...) En tales circunstancias, poseer la información es poseer el poder (...) lo cual entraña una situación de verdadero

monopolio que confiere a los EE.UU., la posibilidad de utilizar de manera óptima sus propios recursos, pero también y sobre todo orientar el desarrollo de los países requirentes". Y Y.Moncomble coloca una nota altamente interesante que me permito traducir así: "Los EE.UU. producen el 80% de los grandes ordenadores mundiales, y el 68% de los mini-ordenadores; controlan más del 80% de la producción mundial de componentes electrónicos indispensables para la fabricación de cualquier elemento de la cadena telemática. En la producción de microprocesadores, poseen un dominio casi absoluto (...) EE.UU. tiene otro modo de control: los bancos de datos. El 89% de la información acumulada en los 277 bancos más importantes del mundo se encuentran bajo control americano. Por ejemplo: la **Chemical Abstract Service** ha acumulado desde 1972 todas las informaciones publicadas en el mundo sobre cuestiones químicas. El 60% de los clientes de este banco son extranjeros, incluida China Popular".-

No se necesita mucha pericia para sacar conclusiones generales sobre las condiciones de la sinarquía tecnocrática, que hace sospechosa sin duda la regimentación de la guerra, la investigación espacial, el equilibrio misilítico, atómico, etc.-

Más aún. Y.Moncomble examina la tarea y composición del famoso I.I.A.S.A. (**Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados**), con

sede en Viena. Se reunen sus delegados, en estricto número sinárquico y en estricta reserva esotérica, en el castillo de Laxenburg, de larga historia en los anales del imperio austro-húngaro, ahora como digo sede de este organismo mundialista del más alto nivel operativo, en el que no figura ningún hispano-americano. Haga el lector sus propias inferencias y advertirá la dramática situación de pueblos dominados por la más vasta trenza tecnocrática, en manos de muy pocos. Son los poderes mundialistas, es el poder **in fieri** del gobierno mundial (...) Pero no olvidemos una sentencia tranquilizadora de todos modos: los hombres **hacen** historia, Dios **conduce** la Historia.-

3

Comprendemos pues la grave situación política argentina. En cuanto a la guerra de la Independencia, ha sido destruido el Estado incoativo de de un siglo y medio, precisamente en tres derrotas fundamentales: la derrota política, la económica y la militar. Sólo el justicialismo tiene condiciones y calidades para enfrentar paulatinamente este desastre, que se acentuará desde luego con el gobierno radical, formado de ideólogos incompetentes y nepotes devoradores de las arcas exhaustas de la Nación. No esperemos ninguna solución prudente, ninguna capacidad operativa, es-

tética, que cumpla el famoso apotegma de Perón.-

En cuanto a la conspiración sinárquica el objetivo del enemigo es ahora la invasión territorial y el desmembramiento del territorio argentino para generar otro espacio geopolítico en el Atlántico Sur. Se hará con Argentina lo que pasó en la primera guerra de la Independencia: la fractura del Virreynato del Río de la Plata. "Espacio virreynal fragmentable" es ahora "espacio argentino del siglo XX". El espacio geopolítico del Virreynato sigue siendo esta Argentina, cuyos perfiles y fronteras han entrado en peligrosa labilidad, que orienta las fuerzas centrífugas a la constitución de tres zonas o sectores geográficos, fácil de definir. Las tres derrotas antes mencionada y el dinamismo destructivo de la derrota económica preanuncian presiones importantes de los centros sinárquicos de poder mundial, preludian tensiones inacabables con que el enemigo desentrañará poco a poco sus metas verdaderas.-

Estas son las condiciones argentinas de la coyuntura presente, con las que se enfrenta un gobierno constitucional débil, amañado e inoperante. Pero además esas coyunturas geopolíticas, precisas y limitadas, en cuanto a nosotros en el hemisferio sur, se insertan en las tensiones sinárquicas que llevan paulatinamente a la III guerra mundial. Si es grave el panorama que he descripto en cuanto a la coyuntura limitada, zonal o periférica, mucho más grave es el horizonte que se

desprende y se columbra, si estudiamos las previsibles consecuencias que se derivan de esta coerción sinárquica, orientada hacia una nueva guerra planetaria.-

Debemos pùes delinear someramente las condiciones de esta III guerra mundial, y luego considerar cuales serían las orientaciones políticas de un gobierno, que rescate un margen de decisiones prudentes en la situación estratégica del Atlántico Sur. Esas orientaciones deben resolver simultaneamente la instalación de una política nacional constructiva y el diseño global de una política de relaciones exteriores que actualice en ese campo la ejecución práctica de soberanía, justicia e independencia. De no ocurrir esa simultanea decisión, caería el gobierno federal envuelto en la ignominia, el vilipendio y la repulsa, y el país sufriría probablemente una mutilación irreparable.-

Definamos brevemente lo que he llamado condiciones de la III guerra mundial. Para ello debemos partir del comienzo de la serie, o sea, de la I guerra mundial, y definir en la diacronía impuesta por el enemigo sinárquico a la cultura de origen greco-romano, la meta de esta guerra, en su fase preparatoria, periférica, que se acentuará sin duda, si tenemos en cuenta los términos del discurso del presidente R.Reagan. -

La I guerra mundial tuvo por objetivo y resultado congruente la liquidación de tres imperios

cristianos: a) el católico-romano austro húngaro; 2) el luterano de Prusia y sus aliados; 3) el ortodoxo ruso del zar Nicolás II. Como efecto complementario, no menos importante, se produjo el colapso del imperio otomano y por ende la disponibilidad del territorio de Palestina, que pasó a ser administrado en fideicomiso por Gran Bretaña. Comenzaron a perfilarse las condiciones para la instalación futura del Estado de Israel.-

El judeo-cristianismo, instalado en Washington, Londres, Roma, París, obtuvo con ello el triunfo de su segundo objetivo: instalar el poder marxista leninista soviético, a modo de una gran cabecera de puente entre oriente y occidente. Lenín tuvo el discreto apoyo inicial de Pío XI, entusiasmado ante la posibilidad de una penetración católico-romana en los aledaños greco-ortodoxos; y de Wilson, influido por los ideales sinárquicos de una sociedad mundial. Finalmente Stalin contó con el auxilio de EE.UU. y con el apoyo incondicional de F.D.Roosevelt.-

La II guerra mundial tuvo a su vez tres objetivos fundamentales: 1) destruir la cultura romano-germánica, única herencia tradicional, que era un obstáculo para los planes de un solo gobierno planetario, según el proyecto de logias esotéricas y masónicas, de larga data; 2) establecer un régimen bipolar para todo el orbe que obligara a todos los pueblos a insumirse en una de las dos regencias mundiales: la social-capitalista de

Washington, o la social-comunista de Moscú; 3) finalmente conquistar el pontificado romano, para destruir su régimen religioso, espiritual, semántico y poner la vasta organización jerárquica católica al servicio de la "revolución mundial".-

¡No tengo necesidad de aclarar que el primer objetivo se cumplió y en que forma! El segundo surgió sustancialmente de Yalta, y sus máximos defensores fueron representantes de la llamada civilización occidental y cristiana. Transformaron el Evangelio en un estatuto de la esclavitud y de la subversión.-

El tercero se cumplió con la muerte de Pío XII, y el acceso de un masón altígrado al Pontificado (o sea, Juan XXIII), con su exaltado y nefasto Concilio Vaticano II. La cátedra Romana fue ocupada por usurpadores, desde Roncalli a Wojtyla, y el judeo-cristianismo católico-romano se transformó en el tercer imperialismo, el imperialismo de los güelfos, que hace de ingrediente doctrinal para la sinarquía ecuménica. Roma integra de derecho la convergencia sinárquica y el poder sinárquico. Con esto entraba de un solo golpe bajo el dominio mundialista toda Hispano-América católico-romana.-

Ahora bien, en esa coyuntura de tránsito hacia el poder coercitivo y punitivo de Yalta y hacia la tiranía del poder eclesiástico, ejercido por usurpadores del poder espiritual, en esa coyuntura adviene pues la revolución nacional argentina

de 1943, el coronel Perón, la emersión de un pueblo decidido a conquistar su definitiva independencia, la organización de un gobierno nacional, etc. La herencia que ha dejado aquel movimiento revolucionario y los gobiernos constitucionales del General J.Perón conforman pues el principio doctrinal y práctico de la segunda guerra de la independencia; ella consiste fundamentalmente, según hemos dicho, en la fundación del Estado.-

Sin embargo, a los cuarenta años de finalizada la segunda guerra mundial y en el preciso momento de una global derrota argentina, ya mencionada, nos encontramos en los inicios de la III guerra mundial, y en su disponibilidad planetaria, como he dicho, se inserta la prolongación histórica del 17 de octubre, el perfil de la segunda guerra de la independencia americana y el objetivo geopolítico argentino de mantener un margen de neutralidad compatible con las urgencias del momento. Convengamos que esas tres motivaciones, a saber: consolidación institucional, fundación del Estado, margen de neutralidad operativa, constituyen una pesada carga programática, en medio de las ruinas legadas por el proceso político de estos últimos treinta años, en medio de las concupiscencias y los apetitos innobles que sacuden el cuerpo político de la Nación y del Movimiento Justicialista, en fin en pleno consenso de las grandes potencias: mantener y consolidar el cerco geopolítico para Argentina, iniciado en realidad

en el año 1955. Muy prudentes, firmes y esclarecidos deberán ser los gobernantes que asuman esta tarea verdaderamente **f u n d a c i o n i s t a**, que se integre en un programa **fundacional**, y que devenga empíricamente **fundación** política de un Estado moderno. Pues la tarea política es estética y no ética. El Estado tiene un **ethos**, desde luego, y los ciudadanos el suyo según la ley general y según los requerimientos ciceronianos. Pero el Estado no es la combinatoria de ese doble registro por imperio del Deuteronomio bíblico. De esa confusión ha derivado la muerte de la cristiandad y ulteriormente la muerte del cristianismo en los estados llamados occidentales y cristianos. Pero esta sería otra problemática, que nos alejaría de nuestras reflexiones de hoy.-

Definamos pues la causa final de esta III guerra totalitaria, conducida por el totalitarismo democrático capitalista (es decir, donde la usura se impone por cualquier camino y forma al **consensus iuris**) y por el totalitarismo concentracionista marxista leninista soviético (donde la supuesta supresión violenta de la usura cambia a su vez el sentido del **ius** general y particular). Esta polaridad tiene su origen en la esencia misma del historicismo post-renacentista y en la noción de **homo potens rerum** (el hombre que domina las cosas) y de su extrapolación en el **homo potens hominum** (el hombre que domina los hombres). El primero corresponde de modo complejo a la tec-

nología yanqui, o anglo-yanqui, a la tecnotrónica sinárquica y mundialista; el segundo al proyecto de una humanidad coaligada por una secta satánica, tal como lo entrevió Dostoievsky en su obra **Demonios**. Pero curiosamente la escisión de esa polaridad, las tensiones sinárquicas como forma de gobierno mundial, las recurrencias destructivas que despuntan hoy en diversas coyunturas zonales -Líbano, América Central, Atlántico Sur, Polonia, Africa, etc.- están asumidas o insumidas en el contenido espiritual y doctrinal del judeo-cristianismo, que esgrime por su parte la instancia trascendente del ecumenismo vaticanista. Existe pues un tercer imperialismo, que por comodidad llamaría el "imperialismo güelfo": el imperialismo del dinero y de la técnica es el yanqui; el imperialismo de la ideología materialista y de la nomenklatura es el soviético; y el imperialismo de la mistificación socialista del Evangelio, el **Ersatz** (substituto) del Evangelio agapístico por el "culto del hombre" (que resulta la más profunda y devastadora idolatría) es lo que llamo "imperialismo güelfo". Los tres imperialismos son formas del judeo-cristianismo y pueden en consecuencia cumplir la convergencia sinárquica, en vista de la III guerra mundial.-

4

Llegado a este punto de nuestras reflexiones, cuadra preguntarse entonces de acuerdo con la sistematización de nuestro tema: ¿cuál es pues el objetivo de esta III guerra, ya iniciada según los mejores intérpretes de una conflictiva realidad mundial? Me refiero desde luego al objetivo geopolítico, al margen de las concentraciones tecnológicas, de las masivas destrucciones previsibles, al margen de los sufrimientos, penurias y tragedias desconsoladas. Pues el hombre es ahora dueño del hombre (**potens hominum**) y busca el camino de la mutación del hombre (**homo creator hominum**), para sustituir el antiguo **theós pantokrátor (deus omnipotens)**, desaparecido de la conciencia y experiencia religiosas de la llamada "cristiandad". La coalición de los tres imperialismos, a nivel de la sociedad contemporánea, es la perención lisa y llana (prevista por insignes profecías y teólogos) del Mysterio Trinitario y la Divino-Humanidad de Cristo. Estos son los verdaderos trasfondos del judeo-cristianismo, que por mi parte combato con tanta aspereza, según la lección de los Padres.-

Y bien, ese objetivo de la III guerra mundial presupone: 1) reordenar los espacios zonales convulsionados o desconcertados políticamente, sea

por abandono, incapacidad, sea por traición, sumisión alternativa o complementaria a los tres imperialismos ya evocados. En este aspecto, coinciden los tres poderes y las tres geopolíticas para liquidar la herencia constitucionalista de tales espacios, considerados como herencias agotadas del liberalismo del siglo XIX. Aquí entra de modo especial el espacio o zona hispanoamericana (según particiones oportunas y congruentes) y en particular el espacio geopolítico del Atlántico Sur.-

2) Establecer cambios fundamentales de jurisdicción política o de régimen político, que afecten de modo irreversible todo el contexto social e institucional, apuntando de modo particularísimo a las organizaciones sindicales, que son el resultado empírico, moderador de tensiones previsibles, capaz de frenar la catástrofe de la "revolución mundial".-

Si tomáramos un modelo para comprender las recurrencias de este objetivo, sería su perfil semejante al de la fase anterior del siglo XIX, que fue liquidación de los Virreynatos, perención de la cultura barroca por interposición del liberalismo anglo-yanqui, en fin disolución de una sociedad hispánica agrario-patriarcal, por un trasiego dinámico de incorporación al mundo moderno, que ha comportado fuertes convulsiones destructivas.-

Ahora en cambio la serie rezaría así: disolu-

ción de las patrias americanas en conglomerados zonales, para rehacer compulsivamente a la **América der Vaterländer**, resultado de todos modos provisorio de la primera guerra de la Independencia; replanteo del vínculo entre ideología, capital, trabajo, según un modelo judeo-cristiano, válido para todos los llamados pueblos subdesarrollados; inserción definitiva de tales espacios políticos en la tensión operativa de las cúpulas decisionistas; en fin, niveles esquematizados de acceso a la civilización tecnotrónica, que esas cúpulas dosifican, promueven, orientan o reprimen. Si se me permite la paradoja, nacen otros "virreynatos" de entre las ruinas de los antiguos virreynatos, ahora según un proyecto colonial absolutamente diferente. Pues como he dicho el objetivo de la III guerra mundial es la convergencia de los tres imperialismos de muy diferente impronta, ejecución, perduración, o diestra recurrencia sobre los hombres desvalidos, los pueblos minimizados y obsoletos, la cultura humanística destruida.-

¿Cuál será el comportamiento de nuestra Nación, o en forma más general de nuestra sociedad, sometida a confrontaciones semánticas sin precedentes y al cerco de una expoliación inmisericorde? Hace más de treinta años he planteado estas requisitorias insoslayables en mi libro **Argentina Bolchevique** (cuya segunda edición se prepara en estos momentos, con un epílogo sucinto). No me he equivocado en lo sustancial, pese a que los his-

panófilos malinterpretaron muchos conceptos, y siguen malinterpretando el destino de América, en particular los que se embaderan en supuestas corrientes "tradicionalistas", defensa del "espíritu" y de la "cultura" tridentina, que fue como sabemos expresión del más estéril racionalismo teológico. ¿Cómo enfrentará pues Argentina la III guerra mundial, siendo que su espacio geopolítico es fuente de previsibles conflictos zonales, jamás acontecidos en la vastedad de estas playas y estos territorios? ¿Y cuál será la respuesta de una herencia política, inherente a cuarenta años de reordenamiento social, según los ideales del movimiento peronista?

Podemos concebir desde luego ciertos aspectos de la III guerra mundial, según los acontecimientos que se han sucedido hasta el fin del año 1983; sobre sus implicancias el discurso del presidente R.Reagan (27.IV.83) deja entrever exigencias y decisiones, como política global norteamericana, sobre todo algunos lineamientos inequívocos, repetidos luego en el discurso con que instala la comisión para América Central, con la presidencia de H.Kissinger precisamente (**The New York Times**, 19.VII.83).-

La III guerra mundial se encuentra en la fase del combate de patrullas, que exploran capacidad ofensiva y defensiva del enemigo, que sondean las requisitorias de los pueblos comprometidos, o ponen en ejecución implementaciones tácticas con-

gruentes. En esa fase colocamos la guerra de las Malvinas, que sirvió de paso para modificar profundamente las condiciones estratégicas del sur y definir los límites de la OTAS (organización paralela y complementaria de la OTAN). Las dos cubrirían la vastedad del Atlántico sobre cuyos espacios se producirá probablemente, de Norte a Sur, la línea de confrontación, equilibrio o tensión entre Rusia y EE.UU. Sería una nueva línea de Tordesillas, bendecida por Roma y aceptada por las organizaciones mundialistas, que han previsto, según Yann Moncomble, desde el fin de la I guerra mundial, este escenario estratégico, ligado al gobierno mundial.-

Seguirían luego la guerra de bolsones y las operaciones de envergadura continental, a fin de comprobar las excelencias de los medios tecnotrónicos convencionales. Aquí ubicamos las previsibles operaciones del Ejército Rojo a lo largo de todo el frente occidental, sin excluir operaciones menores de castigo, invasión restringida, amenazas potenciales de despliegues tácticos totales, con fuerzas blindadas y comandos aéreos ofensivos.-

Finalmente acontecerían guerras de frentes globales, que conducirían a la III guerra mundial planetaria de manera explícita, sin comprometer la panoplia atómica de los contendientes. Pues ésta subsistiría como amenaza potencial, para convencer a los pueblos remisos, o para coercionar a los rebeldes. Todo esto es relativamente próxi-

mo, y en el momento que redacto estas líneas, (o sea agosto-septiembre de 1983) se advierte una indudable intensificación de las condiciones mismas para una situación de pre-guerra inconfundible. Y no en vano los discursos citados del presidente norteamericano (abril y julio de 1983) subrayan condiciones insoslayables para la seguridad de EE.UU. No se trata de una confrontación ideológico-política, sino de un verdadero requerimiento bélico.-

Pero en lo inmediato, englobada quizá en lo que denomino guerra de patrullas, renuévase la guerra subversiva y terrorista, la herramienta de la IV internacional desembozada una vez más para definir las líneas de desgaste político. Esa nueva fase de la guerra subversiva -diferente a la de la década del 70, será también guerra subversiva interna de la "derecha" disciplinaria de Moscú, unida a la ética judeo-cristiana de los güelfos subversivos (la "teología de la liberación", de la que nos hemos ocupado hace ya varios años. Cf. mi opúsculo **Theología, Theología Mystérica, Theología de la Liberación**, Ed.Hostería Volante, 1980), contra la izquierda de los ideólogos yanquis, que detentan el poder tecnológico, como sabemos. Esta guerra, quiero decir la guerra subversiva, intentará producir en la cabeza capitalista de Washington condiciones contradictorias, que se entrevén en la compleja crisis económica del mundo; procurará infiltrar el revulsivo mos-

covita romano, mediante el poder político de la Compañía de Jesus, a fin de provocar una alianza incruenta en cuanto a frentes bélicos totales, pero cruenta en lo que he llamado espacios zonales. O bien, si esta progresiva recurrencia de conflictos controlados fracasare, impulsaríase entonces la confrontación total, la guerra propiamente dicha. En una palabra, distinguimos pues; 1) guerra subversiva reactivada y dinamizada; 2) guerra de patrullas; 3) guerra de bolsones; 4) guerra total. Parece nos encontramos en las dos primeras fases, con ostensible recalentamiento de la situación pre-bélica total.-

Sin lucidez política, decisiones heroicas y capacidad táctica en el complicado esquema internacional, Argentina no podrá escapar a este cerco inevitable. Las resoluciones de política interna (sea cual fuere el gobierno) y las implementaciones de política exterior, en el marco de acuerdos que se suponen vigentes, imponen una revisión drástica de la situación global, sin concesiones propagandísticas. El justicialismo está erosionado por una convulsión interna, de consecuencias incalculables, aún para la continuidad operativa de su corriente doctrinaria, que no se identifica con un mero partido político. El radicalismo carece de virtudes estéticas, operativas, realizadoras de una política fundacional concreta, y los constantes reclamos a la ética de sus hombres claves hace temer un desastre nacional, de consecuen

cias imprevisibles.-

Tal es el marco insoslayable de este desconcierto argentino. Las ideologías han desgastado la conciencia nacional y su identificación histórica con Patria, Nación, Estado. La guerra civil de treinta años (1955-1983) ha erosionado el movimiento nacional. El derrumbe del humanismo integrador de clasicismo y modernidad, sustituido por los **detritus** de una supuesta cultura de masas, ha hecho replegar las antiguas virtudes americanas, el sentimiento de una instalación congruente en el espacio americano y en la historia secular que éste comporta. Si no se comprende que dentro del ciclo de las ideologías argentinas nada queda por salvar y sobre todo nada permite en ellas salvar la República, el país se desmembrará. Si se comprende en cambio el sentido de la segunda guerra de la independencia, insertado en este panorama incoativo de la III guerra mundial, quedan esperanzas de recomposición, fundación, ejecución. Debemos recobrar sin embargo el vigor estético, la capacidad constructiva y resolutiva, pues es esto lo que definirá el resurgimiento argentino, o la perención definitiva de una gloriosa Nación. Nunca como ahora podría valer una sentencia romana como ésta que lo resume todo: **Salus rei publicae, suprema lex.-**

Nota final complementaria. Cito en esta nota, para comodidad del lector, algunas fuentes informativas, aludidas en el curso de la conferencia. Recurro a esta precisión bibliográfica, con el ánimo de ilustrar a mis lectores sobre algunos libros menos difundidos en nuestro medio.-

En primer lugar, a propósito de la guerra malvinense: United Nations. Security Council. Provisional verbatim Record of the 2350 Meeting held at Haedquarters, New-York, on Saturday 3 April 1982.35/112 págs. El discurso de nuestro canciller, N.Costa Mendez, pág 2-21. La réplica del delegado británico Anthony Parsons, en pág.66-80. El texto leído por el representante inglés, a que aludo en mi conferencia, es el siguiente: The British and Argentine Governements held a meeting at ministerial level in New York on 26 and 27 February 1982 to discuss the Falkland Islands question within the negotiating framework referred to in the relevant resolutions of the Un General Assembly (Siguen los nombres de los dos delegados intervinientes: Por Inglaterra Mr.R.Luce, miembro del Parlamento y ministro de Estado en el F.Office; por Argentina, el embajador E.Ross, subsecretario de Relaciones Exteriores) The meeting took place in a cordial and positive spirit. The two sides reaffirmed their resolve to find a solution to the sovereignty dispute and considered in detail an Argentine proposal for procedures to make better progress in this sense. They

agreed to inform their Governements accordingly". (Testo literal del acuerdo).-

"La próxima cosa que ocurrió -prosigue Mr.Parsons- fue que el Gobierno de la R.Argentina unilateralmente publicó un comunicado al cual se ha referido el Ministro de Relaciones Exteriores y que incluyó **in extenso** la cita anterior". Pero -prosigue Mr.Parsons- **the statement by the Governement of Argentine differred from the joint communique**, which we thought had been agreed at ministerial level in New York. It contained a final sentence quoted by the Foreign Minister of Argentine, which read as follows: "However, should this not occur" -that is, the early solution of the dispute- **"Argentina reserves the right to terminate the working of this negotiating mechanism and to choose freely the procedure which best accords with her interests"**. En otras palabras, eligió libremente otro procedimiento, es decir, la guerra. ¿Quién la indujo? En cuanto a la repercusión en Francia, citemos **Monde et Vie**, nº 361, del 30.IV.1982; y Nº 362, del 21.V.1982. En este último se publicó el artículo de Pierre de Villemarest, **La Manipulation de l'Opinion (à propos du Conflit anglo-argentin)**, pag.8-9, sobre todo el apartado "Le mensonge d'Alexander Haig le 29 avril 1982".-

Importa citar con precisión asimismo la obra de Danièle et P.de Villemarest, **Les Stratèges de la Peur.** Editions Voxmundi-Genève, 1980).-

Cito también las obras fundamentales de Yann Moncomble, a cuyas referencias he recurrido sobre todo en lo que atañe a la sinarquía tecnocrática. He aquí los títulos y las fechas, editados todos por el autor bajo el signo **Faits et Documents** (B.P. 24 - 27330 La Neuve-Lyre, France). En primer lugar **La Trilatérale et les Secrets du Mondialisme** (1980). Luego **L'Irrésistible Expansion du Mondialisme** (1981). En tercer lugar, **Les Vrais Responsables de la Troisième Guerre Mondiale** (1982), en cuyas págs. 227-229 podrá encontrar el lector el texto citado sumariamente. En fin, **Du Viol des Foules à la Synarchie ou le Complot Permanent** (1983). Cumplimos así un deber informativo fundamental, pues el lector debe manejar esta copiosísima documentación.-

No he cambiado para nada el texto de mis conferencias, editadas en este breve volumen, aunque muchos acontecimientos posteriores las confirmaron plenamente. Ellas se publican en un momento de mayor tensión aún (interna de Argentina e internacional del mundo). El lector encontrará las referencias a esta nueva fase geopolítica de los poderes mundiales, en mi conferencia, complemento de éstas, titulada "Imperio mundial, Revolución Mundial, Fuerzas Nacionales", organizada por el Centro de Estudios Geopolíticos de Buenos Aires, el día 19 de Abril de 1985.-

COLOFON

Se terminó de imprimir en Armstrong (Provincia de la Santa Fe), para el 25 de Mayo de 1988, cuyo sol glorioso brilla de todos modos en nuestra bandera y en nuestras almas, fortalecidas por la Fe y el patriotismo, en la prosecución de esta guerra cruel contra el terrible Dragón y contra esta social-democracia marxista y apátrida, usurpadora de la República.-

LAUS SACRATISSIMAE TRINITATI